

Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXI

San José, Costa Rica 1930 Sábado 13 de Setiembre

Núm. 10

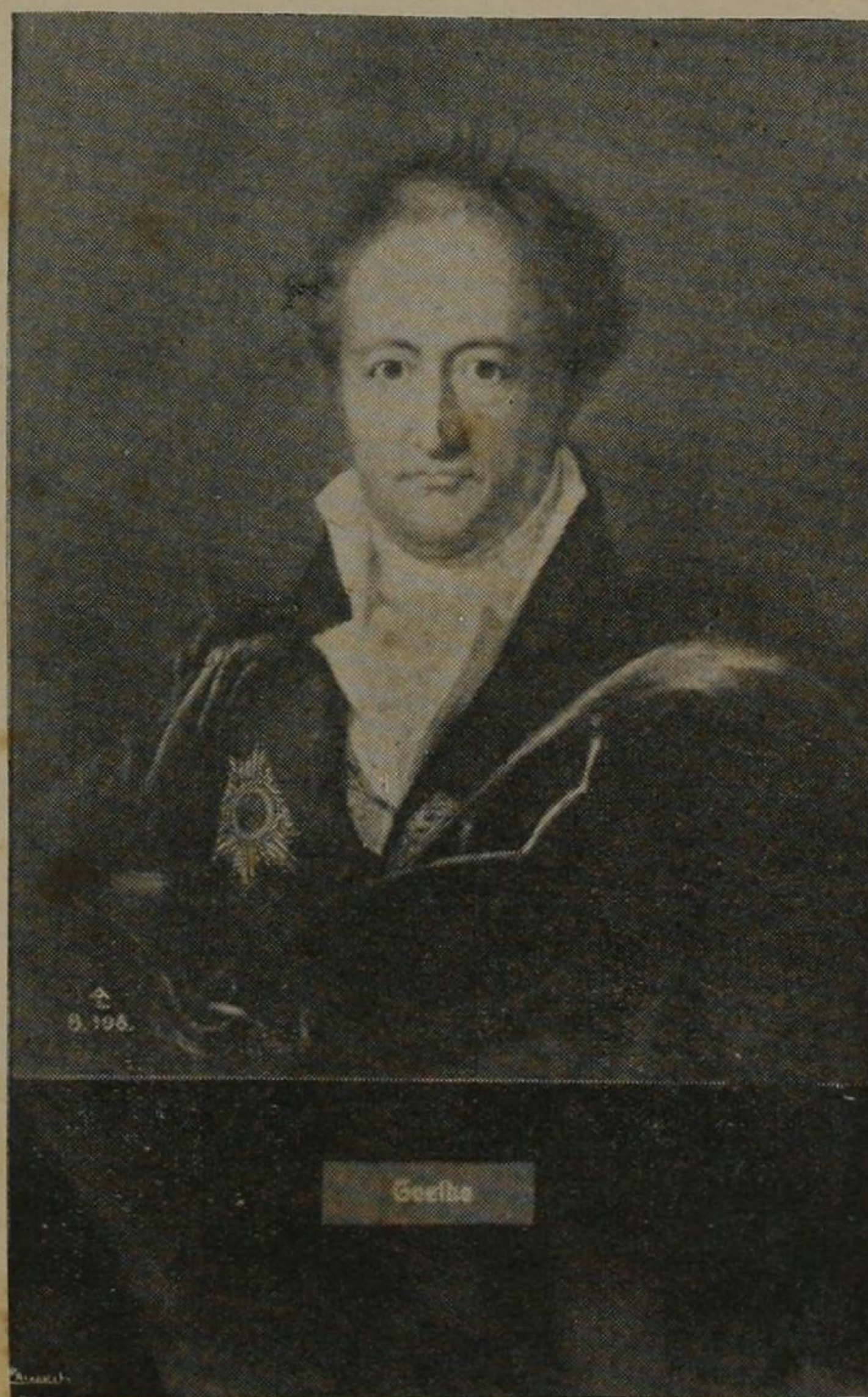
Año XI. No. 506

SUMARIO

La impasibilidad de Goethe.....	Leonardo Pena	No es peligroso volar.....	Richard E. Byrd
El testimonio de Goethe.....		Salomón de la Selva.....	Pedro Henriquez Ureña
El quid.....	Enrique José Varona	Concurso de <i>Eurindia</i> en homenaje al Libertador	
Somos un pueblo sin generaciones vigilantes.....	Juan del Camino	Simón Bolívar con motivo del Primer centenario de su muerte.....	Horacio Espinosa Altamirano y Diego Córdoba
Cómo se quiere que sea Costa Rica, blanca o negra?.....	José Guerrero		Teodoro Picado
Canto a Costa Rica.....	Salomón de la Selva		
<i>Bibliografía titular</i>			
La reforma educacional en Chile.....	Magda Portal		
El primer vuelo sobre el Polo Sur.....	Carmen Lyra		
		Pablo Presbere.....	
		Tablero (1930).....	

La impasibilidad de Goethe

Todo gran hombre es un problema ante el cual nuestra curiosidad no puede sentirse satisfecha, sino una vez que ha encontrado su solución psicológica. El que todos rondemos con tanta insistencia en torno de las cimas humanas, no es, no puede ser una mera curiosidad. Naturalmente que existe la curiosidad del vulgo, que se alimenta de la anécdota vanal o escandalosa; pero, hay otra curiosidad, de un orden estético y filosófico, que no es la chismografía, ni el gusto del escándalo y que nace del instante en que queremos saber como se conquista la perfección o cuales han sido los esfuerzos y las pruebas a que ha estado sometido el genio para llegar a su máximo florecimiento. No siendo el producto del cerebro humano, ni un juguete, ni un entretenimiento, sino una proposición para el filósofo y una confianza para el poeta, tenemos el derecho de comprobar la confianza y de asegurarnos que la proposición no es un engaño. Porque ¿qué vale un sistema moral, si él no ha logrado aportar la tranquilidad, ni la convicción a aquel que lo ha construido? Y ¿qué vale una confesión si ella no es verídica? La mentira es más odiosa aún en el arte que en la vida y si jamás el pensamiento puede igualar a la acción, es solamente cuando nos da una imagen de la verdad. De ahí que para apreciar el valor intrínseco de un autor, no pueda bastarnos la obra misma, sino que necesitemos conocer las circunstancias de su vida y las particularidades de su naturaleza; de otro modo nos será imposible saber si la obra estudiada es un producto de su idiosincracia o si es sólo un encandilamiento bastardo. Además, pensando en la emoción que, en sus horas de soledad y de melancolía y según las necesidades del espíritu, pueden experimentar esos jóvenes que leen una página de Pascal, un capí-



El testimonio de Goethe

(En *Egmont*)

Bien sé que la política rara vez puede mantener la fidelidad y la buena fe; que excluye de nuestro corazón la franqueza, bondad e indulgencia.

¿No prefiere un pueblo ser gobernado a su manera, por los suyos, que no por extranjeros, que primero tratan de adquirir bienes en el país, a expensas de todos, que traen consigo una extranjera regla de gobierno y dominan sin benevolencia ni simpatía?

—¡Así sois vosotros, los ciudadanos! Vivís al día; y una vez que habéis heredado de vuestros padres vuestro oficio,

(Pasa a la página 148)

tulo del *Werther*, un *lied* de Heine, una escena de Musset, una confesión de Stendhal o un ensayo de Barrés, nos queda el recurso de invocar el derecho sacrosanto de la afección, puesto que no existe admiración sin amor. El amor es, pues, el que nos lleva a querer conocer mejor a esos hombres que llenan de satisfacciones nuestra alma, y el que nos empuja hacia el escrutinamiento de sus más herméticos secretos.

Tal es lo que le aconteció a Juan Wolfgang Goethe con sus contemporáneos. Entre los años de 1790 y 1830—en los que el autor de *Fausto* llegó a ser el *homo europeus* por excelencia—no hubo una sola de las personas que se interesaran en las cosas del arte y del espíritu, que no ansiase conocerlo. Napoleón mismo no resistió a un tal deseo, acogiéndolo con aquellas célebres palabras: «Sois un hombre, todo un hombre», que Goethe consideró como las más elogiosas y las más profundas que hubiese recibido de boca humana.

La luminosa compilación que Paul Amann y Jorge Walz acaban de hacer de la mayor parte de los relatos y conversaciones—que yacían esparcidos en viejas revistas y en viejos libros—de cuantos visitaron a Goethe, nos ha permitido penetrar, como por un puente de oro, en el interior de aquel espíritu que fué la imagen viviente de la curiosidad y sorprenderlo en la edénica desnudez de su alma, sin la máscara que el mundo lo obligaba a ponerse.

Se sabe que lo que constituye el valor universal de Goethe es su impasibilidad; impasibilidad olímpica que lo hizo cernirse, como un dios, por encima de las miserias y las pasiones de la existencia y que lo transformó en la autoridad y en la enseñanza de ese arte sereno del cual su vida fué la expresión suprema. Una tal modalidad, que en lo que ella

tenía de voluntaria, contribuyó de una manera decisiva a fijar las líneas de la impasibilidad goetheana, comportaba necesariamente cierta dosis de egoísmo y de insensibilidad que los adversarios del poeta no dejaron de hacer resaltar con oportuna y aguzada ironía. Y bien: considerando atentamente la recopilación de los señores Amann y Walz, se llega a la conclusión de que dicha modalidad—que Goethe *compuso*, de una pieza, en la última etapa de su vida, esculpiendo su figura para la eternidad—lejos de estar en la verdad de su generosa naturaleza, no fué sino un producto de la vieja ley fisiológica de la protección, destinado al mejor cumplimiento de su obra. Recuérdese la amarga frase recogida por Riemer de los propios labios del poeta: «No es aquel que ha sido el más sensible, el que puede llegar a ser el más duro y el más frío, pues, para protegerse de los contactos rudos, se necesita una coraza y esa coraza concluye por convertirse en un peso abrumador».

Es verdad que, dominando hasta su genio, al cual Goethe no se sintió jamás sometido, sino que trató siempre en soberano, nada, ni su sensibilidad excesiva logró turbar la robusta serenidad de su espíritu, bastándole el calor de sus sentimientos para animarlo todo, y es verdad que él fué el gran enamorado del orden y la armonía, detestando las emociones inútiles y avanzando sin fiebre hacia el encuentro de la naturaleza, para que así las cosas, en vez de ser recibidas con un alma exaltada, fuesen ellas las que le exaltasen el alma; pero, en cambio ¡cómo durante toda su prolongada juventud, se nos aparece ávido, febril, colérico y cómo se le siente presa de todos los demonios, oscilando, sin cesar, entre la exaltación y el abatimiento y cogido tanto por las sugerencias del desorden, como por los tormentos de la angustia, hasta el extremo de pensar seriamente en el suicidio! Y luego, más tarde, cuando resuelto a vivir según su genio, según su corazón y según sus sentidos ¡qué osada concepción de la vida le sugiere el azulado cielo de Italia! El hombre no tiene otro objetivo, ni otro deber, ni otro fin, que ser feliz. Es una dulce y flexible moral, que le hace considerar el sufrimiento, una inmoralidad. Y como debido a su maravilloso equilibrio, Goethe resta, a través de sus incesantes transformaciones, fiel a sí mismo, se adivina la conmovedora tragedia de su espíritu; espíritu que, por lo demás, jamás fué comprendido en la medida que necesitaba ser comprendido un espíritu como el suyo.

La leyenda del Goethe frío, egoísta y distante, es, pues, falsa. Nadie tuvo un corazón más amante, ni más ávido de ser amado que el suyo. Como los dioses mismos, que si quedan más allá de todas las cosas, quedan más acá del amor, Goethe supo inclinarse con una fresca curiosidad sobre el sortilegio inagotable de los sentimientos humanos y supo sentir su poder.

Con la fisonomía moral del gran poeta, pasa un poco lo que con sus retratos: unos, son de una vanalidad desesperante, como el de Tischbein, en donde se le ve recostado sobre las ruinas romanas y en-

vuelto en un manto de profeta y que no nos dice nada de su alma, que es una de las más complejas y vivientes que le haya sido ofrecida jamás a la perfección de los hombres, y otros, como el de Kolbe, que se encuentra en el Museo de Weimar, son de una sobrecogedora intensidad. ¡Ah! ¡Qué ardiente gravedad en su bello rostro alumbrado por una mirada embargante y cuya serenidad oculta apenas el doloroso y áspero esfuerzo de la inquietud! Todos los que vieron aquella mirada, se sintieron penetrados por ella como por un afluente de la gracia divina y ninguno pudo olvidarla. Odyniec, el poeta polaco que acompañó a Nieskiewicz en su itinerario a través de la Europa, hablando de la intensidad y del fuego de los ojos de Goethe, dice que en sus pupilas creyó percibir un rayo de oro centelleante, como el anillo de Saturno.

La vida de Goethe, de la cual él fué el encarnizado obrero, resta, pues, como una larga construcción y como un ejemplo, porque nos muestra todo lo que el hombre puede realizar en sí mismo a fuerza de voluntad, ya que no habiendo una fatalidad de caracteres, el individuo puede rehacerse una idiosincracia, sin encontrar otro obstáculo que el tiempo. «La obra maestra del hombre es durar» ha dicho el mismo Goethe, que tenía como nadie la visión de las cosas duraderas.

El primer esfuerzo hecho por Goethe para alcanzar su fin, fue el de llegar a la universalidad, procurando conocerlo todo y, acaso, ese «más que todo» de que habla Mad. de Stael refiriéndose al *Fausto*. Su segundo esfuerzo, fué escapar a las sollicitaciones sentimentales y ambiciosas, a esas sollicitaciones que llenaban el corazón de *Werther* y que se atropellan en el drama tan conmovedor de *Clavijo*. El tercero, fué la desgermanización de su espíritu, desprendiéndose, después de años de vigilancia y gracias al soplo divino de la Grecia, al orden romano y a la claridad francesa, de los terribles y crueles sortilegios de la antigua Germania y convirtiéndose, así, en el más humano

de los genios. Su esfuerzo terminal consistió en penetrar, con el segundo *Fausto*, en los dominios en que el espíritu se lanza a la conquista de lo infinito, apareciendo su canto, desde ese momento, depurado de toda entonación de dolor o de pesar, de tristeza o de terror. Es la luz pura de la vida espiritual, que se armoniza con el cántico embelesador de la belleza.

Lejos de marchar a tientas, como los que van con los ojos abiertos por las tinieblas o como los que irán con los ojos cerrados por la luz, a Goethe se le vé caminar por el fondo inalienable del pensamiento humano, radiante de ideas, con el entendimiento lleno de ciencia y con sus ojos vastos y puros—que la comprensión transformaba en luz—ávidamente posados sobre todo lo que es grande, bello y bueno. Y como es sólo cuando se ha sido sorprendido y deslumbrado por la realidad, como él lo fué, que se está en actitud de penetrar al fondo de las cosas, ningún hombre ha experimentado más que Goethe, la intimidad de la naturaleza y, por encima de la naturaleza, la intimidad del alma humana. Si el *Fausto*, que es la obra más pura de la poesía moderna, corresponde a un sentimiento universal, es porque tratando con un perfecto conocimiento el problema del destino, hace resaltar los múltiples aspectos del enigma que tan implacable y trágicamente persigue la apacibilidad de los hombres.

Siguiendo la trayectoria ascendente de la inteligencia pura hacia la humanidad verdadera, en donde sólo tienen derecho a nuestra estima, el talento, la bondad, la probidad y el heroísmo, Goethe, sin apartar jamás los pies de la tierra, alcanzó todas las alturas. De ahí la gran fuerza de humanidad que se desprende de su obra y el escalofrío sagrado que nos procura su existencia, bien que, en su época, nadie pareció comprender el drama desmesurado y prometeano de su alma. Es que, en el fondo, el genio es el único sufrimiento que no encuentra ni comprensión, ni piedad sobre la tierra.

Leonardo Pena

París, 1930.

(Envío del autor.)

El quid

=De *El Figaro*. La Habana=

Leyendo con detenimiento el amplio y minucioso estudio de Emil Ludwig sobre Goethe, lo que él ha llamado «historia de un hombre», me convenzo de que para penetrar en el íntimo sentido de una obra, sobre todo de una obra maestra, hay que ver muy de cerca la vida del autor.

Con ningún otro de los alemanes me parecía estar tan familiarizado como con éste; había leído varias veces el *Fausto*, y ahora descubro que mi conocimiento de esta gran obra era puramente exotérico. No había pasado de la superficie. Y lo mismo me ocurre con las otras producciones de Goethe. A mí, traductor de más de un *lied*, cuya colección constituye algo de lo más personal de un autor que jamás estuvo al margen de su obra.

Esta aseveración me presenta un as-

pecto muy interesante de la manera de entender las producciones literarias. ¿Conocemos realmente las obras de la antigüedad? Sí y no. Conocemos lo que encontramos en ellas; esto es, lo que pone en nuestro espíritu su experiencia de nuestro mundo y de nuestro arte; lo cual puede ser, debe ser algo muy distinto de lo que concibió y expresó su autor. En realidad, en este caso no leemos, traducimos; y no sólo de una lengua a otra; sino de un espíritu a otro. Y aquí más que nunca cabe decir: *traduttore traditore*. Aunque la traición sea inconsciente e involuntaria.

En libros, como las vidas de escritores que abundan en la literatura inglesa del siglo dieciocho, pudimos ya advertir la viva luz que proyecta sobre las concepciones de un autor la realidad circuns-

tante; aun cuando la imaginación más vivaz la transforme y desfigure, como se advierte en el *Gulliver* de Swift. El fondo de sus fantásticos cuadros, de sus cuadros maravillosos, es la Inglaterra aborrecida de su tiempo; la Inglaterra vista con los ojos encandilados por el despecho del irlandés con las alas mutiladas por la presión oficial.

Si se perdiera o el tiempo estropeará cuanto sabemos al pormenor de la atormentada existencia de Leopardi, ¿cabría descubrirlo, sospecharlo siquiera, en la marmórea belleza de sus grandes composiciones? Mas dentro de casa, el soplo heroico, la compenetración grandiosa con los prestigios de la naturaleza, la invencible melancolía de tantos y tantos versos de nuestro Heredia, no nos dirían ellos solos la vida errante del mancebo arrancado al florecer a las ternuras del hogar, y condenado a todos los infortunios del destierro definitivo.

Los historiadores de la literatura, si no quieren engañarse a sí mismos, tienen que reconocer la diferencia capital, a que he aludido, entre estudiar autores de su

época, y autores de época diversa. La famosa teoría de Taine, sobre las tres fuerzas primordiales que explica la obra literaria, la raza, el medio, la potencia adquirida (el momento), como casi todas las suyas, deslumbra por su brillantez, seduce por la maravillosa paleta con que la colorea; pero desconoce ese hecho fundamental. Su sutil análisis de los sonetos de Shakespeare nos dice todo lo que la fantasía de un sagacísimo comentador puede encontrar en obras que hace herméticas el total desconocimiento de las circunstancias en que las produjo el alto ingenio a que se atribuyen. Y en verdad nos dejan a oscuras sobre ese problema fascinador, que ha hecho desvariar a tantos críticos.

Este caso, a que me he referido en todo, lo dicho, es una prueba más, si se necesitara, de que no basta tener la pluma en la mano para penetrar en lo recóndito de la obra ajena. La pluma no es una bombilla eléctrica. Cuánta falsa crítica se nos ahorraría, si se persuadieran de este fenómeno tan sencillo nuestros amigos los críticos.

Enrique José Varona

1920.

Estampas

Somos un pueblo sin generaciones vigilantes

=Envío del autor=

En Martí no fué de dolor su sentimiento cuando, «sin sacudirse el polvo del camino», buscó en Caracas la estatua de Bolívar para llorar frente a ella. En el costarricense sensible al flujo y reflujo de la libertad de su patria, si sería de pena profunda la expresión de su espíritu frente a la estatua de don Juan Mora Fernández.

La ciudad buscó un sitio propio, sin sombra de gravamen a nacional o extranjero, y sobre él expuso a la mirada del país la figura del prócer. El fundador de la república tenía conquistado el respeto de las generaciones que lo sucedieran. Pero esas generaciones lo han menospreciado. ¿Qué recuerdan de él? ¿Cómo han librado del ultraje el sitio de su monumento, convertido desde hace un año largo en basurero y letrina? Martí tuvo la fortuna de encontrar a Bolívar en medio de los árboles altos y olorosos de la plaza que el reconocimiento público le consagrara. El costarricense preocupado encontrará a don Juan Mora en medio de barriles, arena y suciedades. Nadie ha vuelto el pensamiento conmovido a aquel sitio que la incompresión entregó a los dueños del hotel. Es como un símbolo, el símbolo del descenso que sufrirán muchas de nuestras conquistas en el rumbo de la libertad.

Los indiferentes dirán que es transitorio todo lo que le está ocurriendo a la estatua del prócer! Y lo dirán con el índice puesto en el hotel y el inalámbrico del fondo. Nosotros decimos: sí, transitorio como el título de propiedad que se le extendió al prócer levantándole allí el recuerdo a su memoria ejem-

plar. Vivimos de lo transitorio. Los hombres que guían las fuerzas permanentes de la nación viven de lo transitorio. Confían siempre ciegamente en que la confusión que ellos dejen encontrará tarde o temprano la varita del orden y la armonía. No importa por lo tanto cometer grandes yerros. Si la empresa culinaria e inalámbrica convierten en basurero el sitio mejor que la república encontró para su fundador, las necesidades del ornato y de la higiene la obligarán más tarde e embellecerlo.

El mismo criterio para el trato de los negocios de que se nutre la vida libre de la patria. Y se mata todo discernimiento para comprender que así como el basurero es el precursor del dominio extraño, así el yerro llevado a las cosas grandes de la patria es la entrega anticipada de la oxigenación de su libertad. Se yerra cuando no hay fuerza para no sucumbir a la voracidad de las compañías que nos menguan cada día el suelo, el aire, la electricidad. Los que se convierten en palancas de esos aparatos de esclavitud, de buena o de mala fe proclaman grandes bienestares para cuando tales compañías ejerzan su dominio sin tropiezos. El país no debe hacer ninguna reserva, porque es como un privilegio de los dioses la llegada de esas organizaciones capitalistas. Ellas saben de organizar, de dar rendimientos científicos, de administrar y hasta de gobernar a países desorientados. De ahí que si hoy quieren territorio que es flor de nuestro suelo, nuestro deber es dárselo. No importa que acaben de chuparse y dejar en bagazo otra vasta extensión de

suelo rico. Por un tiempo habrá civilización, la civilización que no está en nuestros medios y capacidades llevar a los confines del país. Si piden la electricidad y sus medios de generación, es imperativo abrirse a su influjo, no obstante el ejemplo del vasallaje que viene atropellando a las naciones que la han entregado. Todos los recursos económicos están destinados a ser cedidos a las organizaciones explotadoras con residencia en el extranjero.

Y la absorción la seguimos con indiferencia, con la misma indiferencia con que hemos visto convertir en basurero y letrina el sitio consagrado al recuerdo de don Juan Mora. Somos un pueblo sin generaciones vigilantes. No lo decimos para renegar, sino para pedir que esta asfixia se convierta en poder de renovación. Que no nos oprima el corazón para que lo asomemos en los momentos de gozo y de dolor. Cuidemos la libertad que nos viene de nuestros mayores, entre los cuales está este varón grande que contempla a su alrededor desde hace mas de un año basuras y deshechos. La libertad tiene flujo y reflujo como el mar. La nuestra parece estar en el reflujo. ¿No vemos un síntoma de ese descenso en lo que le ha ocurrido al prócer?

Por estos días se cantará a nuestra libertad para no olvidar la costumbre del aniversario en que nuestros mayores la proclamaron. Pero hagamos del canto una expresión viva. Infundamos a los niños y a los jóvenes de hoy conciencia de lo que significa una patria libre. Seamos veraces y no les ocultemos que hay males comiéndose esa libertad. Enseñémosles a pensar en los negocios de la república para que no sean indiferentes a ellos. Digámosles que el ciudadano debe hacer vigilante su espíritu, tener juicio propio y no delegar jamás el conocimiento de esos negocios. Hagámosles sentir que el mayor mal en que hemos vivido ha sido éste de levantar imágenes para rendirles adoración perpetua. Nos hemos acostumbrado a no pensar, a seguir sumisos tras el parecer de esas imágenes circundadas de halos de omnisciencia.

Y sobre todo, hablémosles con la más profunda sinceridad. No hagamos rito del homenaje. Rompamos la rutina del canto sin sentido. Concretemos en presencia de todos los niños del país uno solo de nuestros problemas vitales. Elijamos el de la electricidad, ya que el del latifundio esta chorreando una sangre amarga. Digamos a los niños y a los jóvenes qué significa la ley de nacionalización de la energía eléctrica y sus medios de producción. Ha sido para ellos para quienes se ha defendido la electricidad. Repitémosles esta afirmación de modo que lleve un aliento de vida que pueda influir sus almas. Diciéndoles cómo cuando ellos estén enfrentándose a la vida tendrán que usar de la electricidad como del agua, les iremos formando conciencia de lo que es un recurso económico libre del dominio extranjero. No se diga que nada entienden esas mentes. Hacer esto es vencerse a la indiferencia que nos azota. Y para librarse del rito y vivir la patria

tenemos que darle sentido al homenaje del aniversario.

También del fondo de nuestro corazón debe salir otra advertencia para los niños y los jóvenes del país, la advertencia de que la ley de nacionalización de la electricidad y sus medios de producción no está libre de acechanzas. Es necesario llevar esa verdad a la población escolar de la nación. Por todos los rumbos parece desatarse el satanismo que invalidará la ley avanzada y previsor. Y el aniversario, si se aspira a que no sea ritual, debe por lo menos ser el comienzo de una barrera contra el aparato de esclavitud que se moverá contra la electricidad nacionalizada. Confiemos en que la palabra pura movida en defensa de los intereses de la patria, se impone, no obstante la magnitud del mal. Y las almas para quienes se hablará en el aniversario de la independencia la recibirán propiciamente. Lo interesante es que no haya contagios pudridores.

Toda nuestra aspiración se resume en

que el país se pueble de generaciones nuevas, vigilantes, sin las cuales es ilusoria la libertad. Las generaciones formadas ofrecen poco interés, porque son indiferentes al avance del mal. Las estamos viendo sin valor para matar la organización funesta que invalidó la ley bananera, sin virilidad para contener el poderío que aprisiona nuestras rutas aéreas, sin rubor ante la estatua del fundador de la república cuyo alrededor es letrina y basurero. Es en nuevas generaciones en lo que hay que pensar seriamente. Crearlas altivas, viriles, afanosas en cuidar como sangre de su vida la libertad de la patria. Por eso pedimos que si se quiere exterminar el rito del homenaje del aniversario, hay por lo menos que concretar allí uno solo de nuestros problemas vitales. Elijamos el de la electricidad al servicio de la patria y organicemos la defensa cierta y honrada que no pueda podrir el criollo desgraciado al servicio de los aparatos de esclavitud.

las noches, que atrapar en los desvanes algunos ratoncillos. Id en paz; conozco yo a los gobernadores.

Los señores son los que se engañan primero.

La suerte es tan caprichosa que con frecuencia honra lo vulgar y sin mérito y descalifica con un desenlace vulgar bien concebidas acciones.

—No lo niego. Los disturbios están apaciguados y todos parecen restituidos a los límites de la obediencia. Pero ¿no depende del capricho de cada cual salir de ella? ¿Quién impedirá al pueblo que haga estallar de nuevo la sublevación? ¿Dónde está el poder para contenerla? ¿Quién nos garantiza que en adelante seguirán mostrándose fieles y sumisos? La buena voluntad es la única prenda que tenemos.

—Y la buena voluntad de un pueblo ¿no es la prenda más segura y más noble? ¡Pardiez! ¿Cuándo le es lícito a un rey tenerse por más seguro sino cuando todos viven para uno y uno para todos? ¿Más seguro contra los enemigos interiores y exteriores?

Quiere debilitar, deprimir, destruir la fuerza de su pueblo, sus ánimos, el concepto que tiene de sí mismo, para poder gobernarlo más fácilmente. Quiere deteriorar la íntima substancia de su carácter, sin duda con la idea de hacerlo más feliz. Quiere aniquilarlo, para que sea algo, alguna otra cosa.

El mundo desprecia todo trofeo de victoria que un espíritu mezquino se haya erigido por la astucia.

Tú eres hombre de honor; una mujer que se encuentra con uno de tales está ya proveída.

Juan del Camino

Setiembre de 1930.

El testimonio de Goethe...

(Viene de la primera página.)

dejáis que el Gobierno os rija y disponga de vosotros como pueda y quiera. No preguntáis por las tradiciones, por la historia, por los derechos de un gobierno; y gracias a vuestra negligencia, los españoles han tendido sus redes sobre vuestras cabezas.

—¿Quién piensa en eso, con tal de que no falte el pan de cada día?

—¡Maldita sea! ¿Por qué no se presentará de cuando en cuando alguien que le diga a uno estas cosas?

—Pero si dejáis que sigan así las cosas, pronto seréis tratados de otro modo. ¡Uf! Lo que no lograron Carlos el Temerario, Federico el Belicoso y Carlos V, lo realiza Felipe por medio de una mujer.

—Sí, sí. Los antiguos príncipes también trataron de hacerlo.

—Indudablemente! Pero nuestros antepasados vigilaban. Cuando un señor se les hacía odioso, le capturaban su hijo y heredero, lo retenían entre ellos y no se lo devolvían sino bajo las mejores condiciones. ¡Nuestros padres eran hombres! ¡Sabían apoderarse de lo que les convenía y hacerse firmes en ello! ¡Hombres auténticos! Por eso son tan claros nuestros privilegios, están tan bien garantizadas nuestras libertades.

Un ciudadano como es debido, que gana su sustento honrada y diligentemente, tiene siempre y en todas partes tanta libertad como precisa.

Manteneos firmes contra las doctrinas extranjeras y no creáis que se fortalecen los privilegios con motines.

—Hay una cosa que no ha ensayado (1) todavía.

—¿Cuál?

—Tratar bien al pueblo y perder a los príncipes.

...vuelve la vista hacia la espada y el fuego y se imagina que de este modo se doma a los hombres.

Reverendo tonto, deja que el duque haga lo que quiera. El viejo gato parece como si hubiera devorado demonios, en lugar de ratones, y no pudiera digerirlos. Pero déjale hacer; también él tiene que comer, beber y dormir como los demás hombres. No me da temor, con tal de que escojamos bien nuestro momento. Al principio procederá con celeridad; después, también él hallará que es mejor vivir en la despena, bajo las hojas de tocino, y descansar por

Vendo:

Una CAJA DE FIERROS de carpintería para aprendices, en... ₡ 70.00

Una máquina UNDERWOOD N.º 5, y nueva. El carro es de 10 plgs. ₡ 325.00

Dirijase al Aptdo. Letra X
San José.

JOHN M. KEITH & Co., Inc.

SAN JOSÉ, COSTA RICA

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras "National"

The National Cash Register Co.

Máquinas de Contabilidad "Burroughs"

Burroughs Adding Machine Co.

Máquinas de Escribir "Royal"

Royal Typewriter Co., Inc.

Muebles de Acero y Equipo para Oficinas

Globe Wernicke Co.

Implementos de Goma

United States Rubber Co.

Maquinaria en General

James M. Montley, New York

JOHN M. KEITH
Socio Gerente

RAMÓN RAMÍREZ A.
Socio Gerente

1. El rey.

Cómo se quiere que sea Costa Rica, blanca o negra?

El problema racial del negro y las actuales contrataciones bananeras ⁽¹⁾

«La verdadera dificultad gubernativa es interpretar el ideal ético, histórico de la nación, y avivarlo y encauzarlo poderosamente. Ente colectivo sin misión moral alguna, es rebaño dominable por el extranjero, o disoluble hoy o mañana.»

«No creamos que jamás la plata, las conveniencias y los honores unan permanentemente a las gentes. Los hombres que se unen por las conveniencias y por la plata, al voltear la esquina se matan por la plata y las conveniencias. El único vínculo que asocia permanentemente es la *Idea...*»

De *Meditaciones y Luchas* por J. M. Velasco Ibarra.

Tomado de *Reproducción*. Director: don Elías Jiménez Rojas.

Julio de 1930.

Las crónicas hablan de una Costa Rica feliz, modesta, viril e independiente, entregada al laboreo de sus campos, a la explotación de sus industrias rudimentarias, pero propias; preocupada de sus problemas tanto internos como externos. Para el impulso de su vida de nación no necesitó depender de empresas colonizantes que impusieran, por la fuerza del dinero, conducta alguna al dictarse las normas de su propio destino. Venía así recorriendo su ruta de progreso, al definir—como dice Velasco Ibarra—su ideal ético, histórico, avivándolo y encauzándolo poderosamente. Crecía su población, mejoraban sus comunicaciones, activaba su agricultura, dando importancia a los productos exportables.

Ha seguido gobernándose ordenadamente, cumpliendo compromisos, esparciendo educación; atendiendo a su progreso material y sobre todo, fortificando su espíritu nacional, sin que ello signifique negación a las corrientes civilizadoras que, las comunicaciones cada vez más rápidas, hacen llegar a países como el nuestro, que atraen por su ventajosa posición en el centro de un continente, que aún define la misión que le toca desempeñar en un determinado período de la historia universal. Ha contribuido poderosamente a la armonía de las fuerzas privadas y públicas, a la conservación de un estado social caracterizadamente pacífico y constructivo—aunque lento en sus movimientos—*la homogénea composición racial de sus habitantes*. Esta característica étnica y sus beneficiosos reflejos es plenamente reconocida por todos los costarricenses y extranjeros que se han dado con cariño a la tarea de estudiar nuestro país.

Al practicarse el censo de 1864,—mediados del siglo pasado—fueron registrados por Streber apenas 26 personas na-

Censo de 11 de mayo de 1927

Población de Costa Rica, según color o raza, por Provincias

JURISDICCIÓN	Blancos	Mestizos	Negros	Indios	Mulatos	Amarillos	Otros	TOTAL
República de Costa Rica	377.994	66.612	19.136	4.197	2.123	790	672	471.524
%	80.2	14.1	4.1	0.9	0.5	0.1	0.1	
Provincia de San José	133.089	17.807	431	1.334	408	45	69	153.183
%	35.2	26.7	2.3	31.8	19.2	5.7	10.3	
Provincia de Alajuela	90.820	6.519	24	126	41	26	21	97.577
%	24.0	9.8	0.1	3.0	1.9	3.3	3.1	
Provincia de Cartago..	66.223	2.969	309	411	164	77	45	70.198
%	17.5	4.5	1.6	9.8	7.7	9.8	6.7	
Provincia de Guanacaste	16.380	34.285	67	17	205	172	16	51.142
%	4.3	51.5	0.4	0.4	9.7	21.8	2.4	
Provincia de Heredia	36.828	1.546	1	..	24	4	4	38.407
%	9.8	2.3	1.1	0.5	0.6	
Provincia de Limón...	11.060	1.073	18.003	1.065	419	246	412	32.278
%	2.9	1.6	94.1	25.4	19.8	31.1	61.3	
Provincia de Puntarenas	23.594	2.413	301	1.244	862	220	105	28.739
%	6.3	3.6	1.6	29.6	40.6	27.8	15.6	

NOTAS.—El porcentaje de la República está calculado sobre la población total de Costa Rica.
Los porcentajes de las provincias están calculados sobre la población total de cada color o raza.

cidas en las islas de Puerto Rico, Jamaica y Haití y tan sólo 4 en Africa—no siendo de suponer que por su lugar de nacimiento fueran necesariamente de raza negra. Al cerrarse el censo de 11 de mayo de 1927, se registraron **19.136** habitantes pertenecientes a la raza negra (Véase el cuadro, para otras comparaciones interesantes), de los cuales vivían en la provincia bananera de Limón **18.003**, o sea el **94.1%** del total. El **55%** de la población de Limón es de negros.

Este es el más serio y trascendental desequilibrio que esa característica étnica ha sufrido en el transcurso de los últimos cincuenta años. La inyección negra (o negra inyección) que se ha hecho a la población blanca (en su mayor parte) y mestiza, se debe por entero a la industria bananera. Es este, otro de los problemas vitales que la citada industria trajo y lleva consigo—a donde quiera que ella se plante, que precisa añadir al gran inventario de males por tantas veces apuntado: empobrecimiento de las tierras, acaparamiento de ellas, miseria fisiológica del trabajador, ausencia de poblaciones fijas; monopolio de transportes y de comercio; alta mortalidad; enfermedades y gastos de beneficencia pública; dependencia económica; dominio de las zonas intervenidas por la industria, debido a la forma monopolizante de las fuerzas tanto productivas como distributivas respecto de la masa de población que atrae.

El negro es la sombra del banano. La extracción del oro verde no puede prescindir de este elemento humano—por razones de lengua, de sumisión y obediencia; de vida adaptada al medio en que la

planta del banano crece y por la resistencia física del negro, propia de una raza primitiva como en realidad es; por la ausencia de un ideal ético e histórico que no pone en él inquietudes de libertad ni de dominio, que se reemplaza por actitudes religiosas, supersticiones y diversiones infantiles.

Entre las naciones civilizadas ninguna contempla con tanto interés el problema negro, porque está en su propio corazón—como los Estados Unidos de América. Son 122.000.000 de habitantes los de esa poderosa república y un décimo de ellos (12.000.000) son negros.

Las cuentas de lo que es su fuerza vital (nacimientos y defunciones); de lo que es su mente; de la mayor o menor adaptabilidad a las nuevas normas civilizadoras; de su valor moral, etc., están bien deslindadas en las estadísticas norteamericanas. Tengo la plena convicción de que este problema

preocupa a los americanos grandemente—sin que hayan definido política alguna, si se exceptúa la de una incorporación por las normas educativas a la vida americana—sindescar que se entremezcle su sangre con los blancos nativos de Norte América.

¿Por qué ha de pertimir Costa Rica, que un problema de esa naturaleza adquiere cada vez más gravedad? Un exministro de Norte América en nuestro país—manifestó a un amigo mío su sorpresa por la indiferencia con que veíamos la situación cada día más alarmante del problema negro en Costa Rica y ofreció—según esos informes—sus buenos oficios para coadyuvar en la elaboración de una ley de inmigración que colocara una barrera a la entrada de los negros y a la de elementos maleantes de cualquier otra raza e impedir las consecuencias desfavorables que su libre entrada producirá en no lejano futuro.

Sea hora de decir que esta conducta del funcionario norteamericano, pone de relieve la necesidad de que nuestros hombres de negocios y de gobierno no confundan los intereses del capital de inversión, en cualquier forma—con lo que son y forman los intereses internacionales del gobierno de los Estados Unidos, con los que en muchos casos, por la naturaleza de los hechos y sus proyecciones, pueden estar los de éstos en perfecto antagonismo o serles indiferentes cuando menos.

El problema negro está vivo en los Estados Unidos no obstante las luchas de Lincoln y la generosidad proverbial del americano para el trato, muy humano

(1) Se refiere el autor a las contrataciones celebradas entre el Gobierno de Costa Rica y la United Fruit Co.

por cierto, de sus semejantes, especialmente dentro de su territorio.

Un turista que desembarcó y recorrió recientemente gran parte de la provincia de Limón me decía: no es sino al llegar a esta altiplanicie central que he creído encontrarme realmente en Costa Rica. —¿Por los progresos materiales de aquella provincia, diferentes de los encontrados en las del interior? Le repliqué. —No—añadió inmediatamente, sino por la característica racial de aquella zona, ya casi ensombrecida por una fuerte inmigración negra.

Pues esa sombra que por hoy está confinada a la zona Atlántica se moverá hacia otros sectores de la República, que desconocemos, porque las contrataciones bananeras de 1930, lo callan deliberadamente. Para los que manejan negradas en tierras extrañas puede serles indiferente la suerte que corran los pueblos de otras razas a ellas arraigadas, porque su única finalidad es la extracción de riqueza convertible en dinero; pero para nosotros los costarricenses que habitamos permanentemente este suelo, ¿cómo va a sernos indiferente la invasión negra a otras secciones de nuestro país?

Hemos gozado de un respeto y simpatía internacionales por las razones de orden social y político en que hemos vivido; y todos sabemos que tales virtudes son consecuencia de nuestra unidad racial; entonces es lógico suponer que desaparecida esa homogeneidad de nuestra población y retrogradada con un más alto porcentaje de raza negra—lo que es perfectamente factible si la United Fruit Company invade con su industria bananera las regiones del sur y las del Pacífico—descenderán esos quilates de estimación internacional y los verdaderamente perjudicados seremos los costarricenses. Y todo este mal sobrevendrá al querer solucionar sin la madurez debida a la gravedad del problema, un asunto que trata de salvar una situación económica accidental, creada al calor de un artificio, dando de mano, en cambio, a un problema todavía más trascendental por ser de carácter permanente y de proyecciones graves en el futuro.

¿Compensará esta grave situación racial que han de contemplar los costarricenses dentro de treinta o cincuenta o más años, los dos centavos oro que con tanta alegría estaremos prontos a cobrar si estas contrataciones pasaren: compensarán también las hectáreas de tierras cansadas que han de ser devueltas a un núcleo de obreros que justifican sus ansias de redención económica, pero que no es en ese presente en donde las han de encontrar; compensará esos resultados la rebaja de una tarifa ferroviaria para el transporte de bananos rechazados, que semejan moronas de un festín de millones con que se deseara calmar el hambre de los que de él no participan? Nada hay que cure ese profundo y permanente mal que la industria bananera, efímera, como es ella, causará a Costa Rica, depreciando, maleando su composición racial.

Nada tengo como humano contra nadie, sea blanco, chino o negro; ni contra

DR. HERDOCIA

Enfermedades de los ojos,
oídos, nariz y garganta

Horas de oficina:

**10 a 12 de la mañana
y de 2 a 5 de la tarde**

Contiguo al Teatro Variedades

nacionalidad alguna de la tierra; pero eso no obsta para que señale con los colores con que presento esta cuestión

José Guerrero

(Envío del autor).

San José, Costa Rica. Agosto de 1930.

Canto a Costa Rica

= Envío del autor =

*¡Bendito el mar—de lágrimas salado,
Caribe lamentoso—en cuya tinfa
hundió la prora el barco que me trajo
a tus felices playas, Costa Rica!*

*¡Bendito el barco, trémulo de fuerza,
que ansiosos ritmos de inquietud mecían
como a delfín que oyó cantar sirenas,
en que llegué hasta ti!*

*¡Bendito el día!,
áureo de sol y fresco con frescura
de aire empapado en selva primitiva,
en que pisé tu suelo!*

*¡Cuántos años
soñé con ver tu cara y la alegría
de oír tu voz! Hoy cólmanse mis ansias
y te estrecho en mis brazos, Costa Rica:
Contra mi palpar son tus volcanes
como pechos de virgen, y acarician
tu núbil cuerpo mis sutiles manos
mientras oigo, más dulce que la risa
de una amada mujer, el ruido de agua
que de mil fuentes brota y, cantarina,
corre a endulzar el mar desde tus cumbres
con el clamor primaveral de ¡Hylas!*

*A que me endulces vengo. Traigo el alma
de dolor amargada y abatida.*

*A que me endulces vengo. Mis abejas
se las llevó una ráfaga enemiga
de ciclón imperial, y ya no tengo
colmena patria en que endulzar la vida.
El corazón de Nicaragua traigo:
¡A que me endulces vengo, Costa Rica!*

*Tierra de promisión y de reposo
en los mares del mundo: Tal la isla
en donde Ulises naufrago halló sueño
y, más dulce que el sueño, halló a Nausícaa:
Nausícaa tú, princesa entre los pueblos,
hacendosa y virtuosa y tan divina
que a quien te ve deleitas y a quien te ama
le infundes soplo de serena vida:
¡Lléname de tu espíritu! ¡En ti aprenda
el lento laborar tenaz, la asidua
dedicación, la calma noble, el sobrio
régimen, el carácter de magnífica
dominación de todos los instintos,
la pausa, en fin, en que se dignifican
los movimientos del impulso y cobran—
del juicio que les da rienda o les quita—
inteligencia de su propia fuerza!*

a la faz de mis conciudadanos y de los representantes del Congreso, en especial, porque la considero peligrosa para nuestra colectividad y para los destinos de nuestra nación en el futuro. Este es un problema en que no tiene nada que intervenir el sentimentalismo porque es de un carácter biológico, o más concretamente, eugenésico. El derecho a defenderse cuando un peligro nos amenaza es de elemental conocimiento de todos los seres e incumbe como deber a una nación que no tiene por qué ser arrojada con la tranquilidad de la ignorancia, en una situación que puede y debe ser prevenida por los hombres que nos gobiernan y en cuyas manos están las decisiones de la hora presente.

*Tu voluntad, consciente de sí misma,
da el orden espontáneo de tu pauta,
proclama tu visión y la confirma.
Entre las estridencias de la América
eres canción de clara melodía.
Insigne vaso de cordura, pueblo
que en ningún Sancho ni Quijote fias,—
pues son gemelos símbolos de estrecho
modo del Norte de mirar la vida,—
tú, contra la barbarie, has mantenido
la más excelsa tradición latina
prefiriendo ir a pie tras el arado,
como el romano ciudadano iba
en el tiempo mejor de su república,
que no soñar con baratarias insulas
y menos montar flaco rocinante
y hacer del ideal triste mentira,
y del valor demencia, y del ensueño
ludibrio nórdico que mueve a risa
en los feudales caudillajes bárbaros
que Cervantes, latino, aborrecía.
Por eso, tierra sabia, tierra cuerda,
¡quiero arraigarme en ti como semilla
que cae sana en generoso suelo
y que lluvias del cielo fructifican:
Empápenme tus lluvias!...*

(Es de noche:

*En tu propia conciencia recogida
tú duermes: Dialogamos yo y la lluvia,
y ella me va diciendo letanias
de ti, que yo respondo, confundiendo
mi voz de ruego y su alabanza fina
en el ruido que cae en tus tejados,
en el rumor que invade tus campiñas.)*

*Por la desolación de mi destierro
suplicante me abrazo a tus rodillas.
¡Oye la imprecación con que te llamo:
Toma tú mi dolor y lo mitigas:
Te doy mi corazón como a una madre:
Infiltrate en mis venas y sé rica
sangre de mi, o déjame entrañarme
en tu fecundo vientre y nueva vida
me das en prodigioso nacimiento
como el de Baco, Semele divina!...*

*¡No! Sólo Nicaragua pudo darme,
alumbrando entre rayos que fulminan,
vida de fuego, y se quedó abrasada
y su belleza se volvió ceniza.*

*¡Tú dame la otra vida dionisiaca,
la del riñón de Júpiter, hialina!*

Y semejante al rubio dios del júbilo
en los sagrados montes de la antigua
Grecia, en tus montes domaré leopardos,
y haré que broten leche tus colinas,
y se oirán otra vez los ditirambos
de las bacantes y de los panidas...

Ya dejó de llover y es la alborada:
Sonriente muestras al nacer el día
tu candoroso rostro: ¡Nunca viera
rostro más lindo que el de Costa Rica!
Por eso tienen asomada el alma
a los ojos tus hijas:

Tienen los ojos grandes y endulzados
de tanto que te miran y te miran.
Alegres de inocencia tus montañas
se quitan con el frío las neblinas
y se quedan, al sol, en la verdura
de casta desnudez en que germina
el limpio corazón de tus labriegos.
Armoniosos, conscientes de la dicha
de la honda comunión de sus raíces,
se mecen tus cipreses en la brisa,
y se mueven jocundas tus palmeras,
como en ritual de religión prístina,
en danza que alecciona a los sentidos
a obedecer la música inaudita
de las leyes de Dios. Y tus palmeras,
tus cipreses, tus montes—paradigmas
de júbilo, de anhelo y de largueza,
de elevada esperanza y fe sencilla,—
son como tus maestras: Son maestros
que han enseñado gracia y alegría
a tus dulces mujeres: ¡Tus mujeres
que son imagen tuya, Costa Rica!
Suaves en el mirar y en el decir,
suaves en el andar, tu tierra pisan
con un paso que es música visible:
¡Por eso estás de flores revestida:
De tus mujeres la alabanza digo:
O son tus flores que las hacen lindas,
o son lindas tus flores porque toman
perfume de ellas y su gracia imitan!

Y a su lado qué bien se ven tus hombres.
¡Fueran así, los de la patria mía!
No fuera Nicaragua traicionada
por enconados odios fratricidas,
ni tiranuelo ruin, en maridaje
con extrañas legiones asesinas,
sembrara espanto, y corrompiera al pueblo,
y burlara el honor y la justicia!

Ni fuera soledad la de Sandino,
de la abyección de sus hermanos víctima:
Hombre sencillo que brotó del campo
como la caña que nos da la espiga—
hombre como tus hombres, sin alardes
de vana floración y sin espigas—
y ante el peligro que a la raza arrolla,
y ante el dolor que al continente hostiga,
cada hoja de su tallo se hizo espada
contra la iniquidad de la conquista:
Héroe digno de llamarse tuyo,
inclita madre de héroes que prolífica
pudieras sola repoblar los cantos
de la epopeya griega si la Iliada
se hundiera en el olvido: Que al llamado
tuyo supremo, fieros se erguirían
tus hijos todos de tu honor en torno:
Así surgió Sandino, maravilla
de cívica lealtad incorruptible:
En Roma fuera el vencedor de Anibal:
Suya es la espada de los Macabeos
que flamea entre sombras en la Biblia,
y la honda de David el pastorcico
con que al Goliat impúdico derriba:
Virgilio en él reconociera a Eneas,
el que a cuevas se echó la brasería

del santo hogar, y del troyano incendio
salvó cuanto la patria significa:
¡Amalo tú que para amarlo tienes
derecho incontestable, porque vibra
la proclama de Mora en su lenguaje
de palabras aladas y flamígeras,
y porque, entre sus manos de hombre humilde,
arde la tea que encendiera en Rivas
el patriota más puro de la América,
el de manos más pobres y más limpias,
el de más noble sacrificio propio,
el que, de la humildad que lo envolvía
semejante a una nube, saltó rayo
de vasto resplandor que aun ilumina
el camino a seguir de nuestra raza:
El inspirado Juan Santamaría!
Por eso al héroe solitario guárdale,
contra la turba que lo estigmatiza,
cariño digno de tu heroica stirpe:

No de admirarlo dejes porque brilla
apagada su estrella: Si se apaga,
es quizás porque nace el nuevo día,
o noche eterna envolverá a la América
enferma de cegueras infinitas...

No diré más de mi dolor. ¡Endúlzame!
¡Dame las mieles de tu paz mirífica!
¡Con qué serenidad va la corriente
que honor encauza, de tu vida cívica!
¡Qué dulce libertad de la palabra
hay en el aire fresco que respiras!
Grato es el ruido de tus libres voces.
La multitud de voces de tus días
es como un eco vivo de la lluvia
pausada, que tus campos vivifica,
discreta y útil y preciosa y casta.

¡Que la voz de la lluvia fuese mía!

Salomón de la Selva

San José, Costa Rica, en agosto de 1930.

Bibliografía titular

(Registro, extractos y referencias de los libros y folletos que se reciben de los autores y de las casas editoras)

Nos vuelve a visitar *El Nacionalista de Puerto Rico*. (Aptdo. 420. San Juan, P. R.) Hay que fijarse en este semanario. Ya va por el año VII. Lo dirige el insigne P. Albizu Campos.

Nos place transcribir el *Credo de El Nacionalista de Puerto Rico*:

- 1.—La Independencia de Puerto Rico.
- 2.—La Confederación Antillana.
- 3.—La Unión Ibero-Americana.
- 4.—La Hegemonía Continental de las Naciones Latino-Americanas.

Una obra en verdad muy interesante:

Enciclopedia Gráfica, La civilización Maya. Por Ricardo Mimenza Castillo, ex-Director del Museo de Yucatán.

Del autor:

B. Pereira J.: *Metodología para Escuelas Primarias*. Imp. Ujueta. 1930. San José, Costa Rica.

Nos place anotar que es el primer intento que conocemos entre nosotros, de una metodología de conjunto, sistemática, conforme a los nuevos credos metodológicos (Escuela Activa). Felicitamos a su autor.

Hay una revista mexicana recomendable:

El Piloto. Mensuario de radio, aviación, automovilismo, artes y ciencias. Muy actual, muy interesante.

En esta ciudad es el agente don Roberto Carranza. Precio del cuaderno: ₡ 1.25.

En la Biblioteca de la Unión Panamericana (Washington, 1930), se ha compilado una *Bibliografía* del Libertador Simón Bolívar.

El último cuaderno de la FOREIGN POLICY ASSOCIATION (*Information Service*), New York, N. Y.: *The League of Nations and Prevention of War*.

Books Abroad es un excelente cuatrimestral de bibliografía extranjera. Es el editor: Roy Temple House. Sale de las prensas de la Universidad de Oklahoma, Norman, Oklahoma, U. S. A.

Gratis se remite esta revista a colegios y bibliotecas y particulares que la soliciten. En francés, español, italiano, inglés, etc., se revisan libros extranjeros (resúmenes). Propósito: Promover el entendimiento internacional mediante la difusión de informaciones literarias.

En el número de abril de 1930 nos hallamos, p. 163:

One of the most welcome visitors to *Books Abroad's* office is the alert little literary weekly *Repertorio Americano*, from San José, Costa Rica. This publication, which has been in existence for a number of years, is an honor to its city and country.

Leemos el memorable Informe al Ministro de Instrucción Pública de la República Argentina pasado por D. F. Sarmiento. Titulase:

Las Escuelas: base de la prosperidad y de la República en los Estados Unidos. Nueva York. 1866.

En la página 186, releemos esto, que tanto nos place:

De estas conferencias con el Dr. Emerson (*George H. Emerson*) atesoré una observación suya que viene a ser como una de aquellas revelaciones que en las artes hace la ciencia después de siglos de practicadas ciertas recetas, cuya eficacia es conocida, pero cuya razón se ignora. Rentas de escuelas, buenos maestros, excelentes textos, mejores edificios, todo eso es indispensable, me dijo; pero la experiencia de treinta años nos ha mostrado que las escuelas no marchan bien, si en una localidad no hay un filántropo, un amigo de la educación, un buen vecino, que se ocupe con asiduidad de fomentarlas. Cada vez que en los trescientos Informes que anualmente recibe el Congreso de Educación de los diversos Municipios, vemos que las escuelas de algunos de ellos revelan un progreso marcado, averiguamos quién es el genio tutelar de las escuelas allí, como cuando decaen otras, nos es fácil saber cuál es la luz que se extinguió. Alguno ha entrado a la Comisión de Escuelas o salido de su seno; algún vecino nuevo se ha acercado, o cambiado de residencia otro. ¿Tendrán Uds. esos hombres en su país?

Que responderle? No faltarán!

La reforma educacional en Chile

=Envío de la autora=



Luis Gómez Catalán,

ex-Director General de Educación Primaria. Líder de la Reforma Educacional.

Si algo efectivo se ha realizado en América con tendencias hacia nuestro propio conocimiento, ello ha sido la intención de los maestros primarios de Chile que, pese a todos los pesimismo y obstáculos, iniciaron la reforma de la enseñanza, con métodos y fórmulas totalmente distintos a los empleados hasta ahora en nuestras escuelas.

Cabe todavía el absurdo, común a todos los países de América, de considerar al maestro primario como de categoría inferior al secundario o al universitario. Y esto es consecuencia lógica de la falta de preparación que siempre ha tenido el maestro, su ausencia absoluta de conocimientos más allá de lo que pretendía enseñar en la escuela, y de otro lado, la vasta ignorancia de la sociedad para subestimar la acción que debiera ejercer el maestro primario y que es como la estructuración futura de toda una generación.

Pero estamos en América, en donde todo gesto que signifique una avanzada, salirse de los moldes rutinarios, no puede hacerse sin la copia del patrón europeo y así caminamos tan a la zaga, que rama tan trascendental como la de la enseñanza no puede aún asumir los caracteres de mayoría de edad que el progreso de la época impone. Se ha dicho que de todas las ciencias, la Pedagogía es la que con mayores esfuerzos evoluciona, y mientras en otras ramas la civilización marca pasos de enorme progreso, en Pedagogía permanece muchos años atrás.

En América tres países se destacan por su respeto y valorización del magisterio, que ya éste es un principio de respeto y comprensión del significado de la enseñanza y prueba su indiscutible nivel de adelanto y cultura: Uruguay, Argentina, Costa Rica.

Definitivamente se puede hacer esta afirmación, porque en estos tres países el

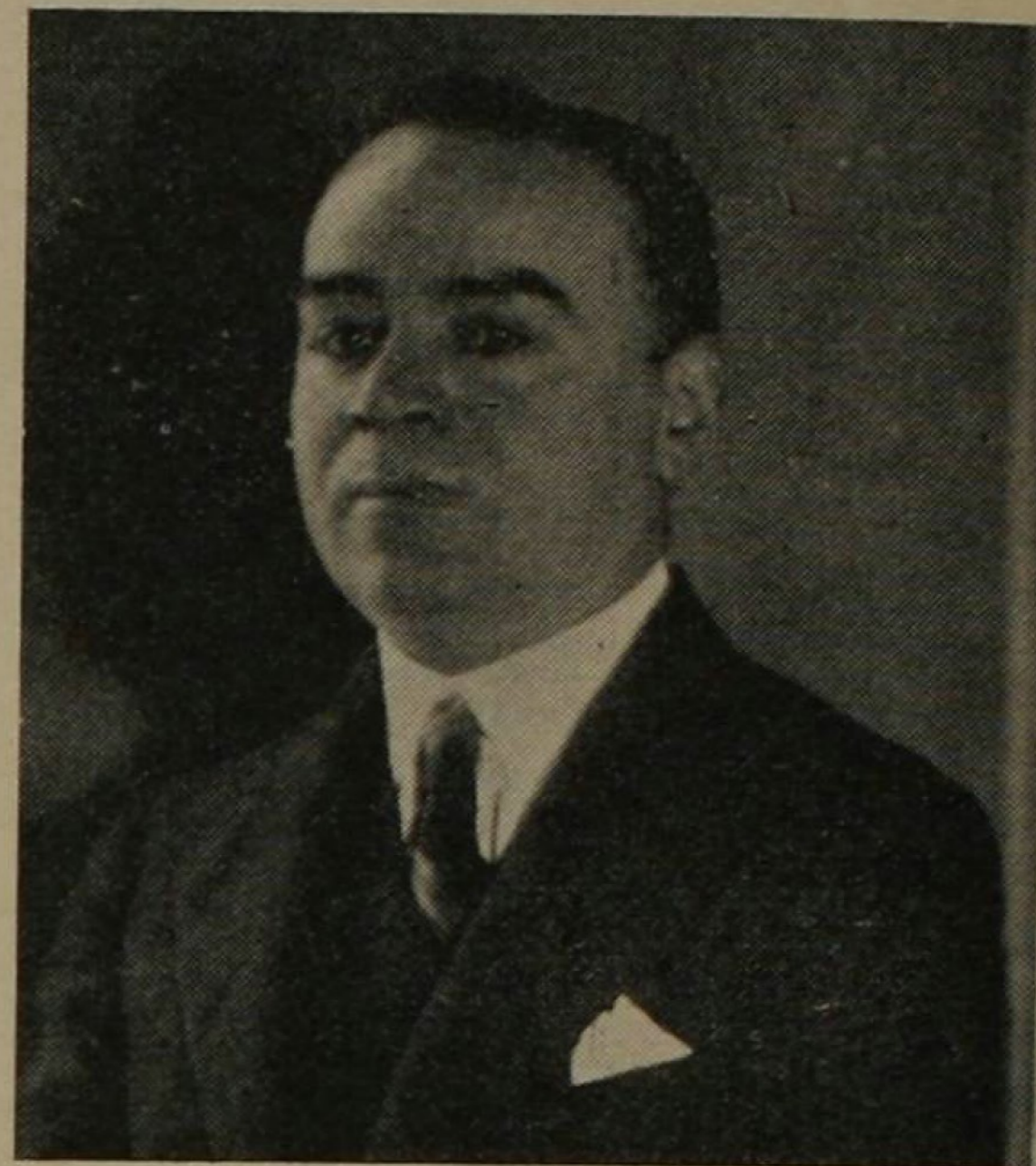
ser maestro, sea cual fuere su grado, ya es un título de alto merecimiento ante la sociedad. Méjico, que sólo después de la revolución y el empuje de Vasconcelos inicia su gran cruzada educacional, sigue atravesando por la época del ensayo en que debe empezarse por la preparación de maestros que no existían; y a pesar de sus admirables constataciones, no podemos decir que el magisterio ocupe ya el lugar esencial que le corresponde como colaborador en la grandeza de un pueblo. Como en todos sus demás aspectos vitales, México atraviesa su época dolorosa de transformaciones hasta encontrar su propio equilibrio.

No hace mucho Chile era considerado también como uno de los países latino americanos en el que, de acuerdo con su grado de cultura, el estándar educacional sobresalía. Pero esto no significa que dentro de este estándar educativo el factor *maestro* fuera igualmente estimado por la sociedad. Todavía se da el caso, un tanto extraño, de que el magisterio se halle separado por clases sociales. El maestro primario es de categoría inferior al secundario. Los primeros son los que enseñan al pueblo, y salen generalmente de las clases más pobres, y no se les exige sino una epidérmica preparación. Los segundos ya requieren estudios más amplios, títulos universitarios y pertenecen a esa élite de la clase media—que se distingue y que da o escritores, o artistas, o maestros—y que se pone al servicio de la alta clase y de la burguesía. Actualmente Chile tiene escuelas primarias, como decimos, para las clases pobres, que, según el criterio oficial y común, no necesitan más preparación que el no analfabetismo, y Liceos donde se educan las dos clases de más arriba. El profesor primario, por enseñar en una escuela, tiene un salario inferior al profesor secundario que enseña en los Liceos, aunque esté en el mismo grado de labor que éste. Las escuelas primarias, es de suponer, no exigen mayores condiciones de higiene, hábitos de cultura, etc. Los Liceos precisan uniformes, y demás condiciones para estar a la altura de su clase. Los dos, Liceos y escuelas, son gratuitos.

Así tenemos que el viejo prejuicio de las clases sociales predomina aún dentro de la función más democrática: la enseñanza.

Pero Chile, país de razas fuertes y propicio, por su latitud geográfica y por sus condiciones étnicas, a la creación de mentalidades superiores, ha dado uno de los movimientos de reforma educacional más notables, tanto por las bases sobre las que esta reforma debía asentarse, como por la trascendencia social de su programa.

La Asociación General de Profesores de Chile es el generador de este movimiento. Inicia sus labores en la segunda quincena de Diciembre de 1922, después de sostener una ardua campaña por la unificación de todos los profesores primarios, dispersos en grupitos más o menos estériles. Y desde allí hasta 1928, fecha



Victor Troncoso M.,

ex-Director de la 1ª. Escuela Nacional del país. Líder de la Reforma Educacional.

de su obligado silenciamiento, realiza una de las más brillantes cruzadas por el mejoramiento de la Escuela, la dignificación y preparación del magisterio y la unificación nacional e internacional de los trabajadores de la enseñanza.

Con la experiencia acumulada de muchos años al servicio de la educación primaria y cerca a la parte más numerosa de la sociedad: el pueblo, la Asociación revisa los viejos métodos, caducos por antinaturales, y crea—la mejor manera de destruir, según su propia afirmación—fórmulas propias, adaptables a la psicología del niño americano, que difiere en su novedad indiscutible de la del niño de cualquier otro lugar del mundo.

La Reforma Educacional planteada por la Asociación se basaba en los principios de la escuela activa, de la coeducación, de la más ductil preparación del magisterio. El respeto a los intereses del niño, a su salud, a su alegría, a sus impulsos vitales, imposibles de coexistir dentro de los moldes de la escuela vieja que oprime la libertad infantil y convierte la escuela en un castigo. Para llegar a esta transformación tan definitiva, era preciso, ante todo, cambiar la organización técnica de la escuela, el concepto pedagógico no evolucionado del maestro, dómine sin iniciativas y lejano de la mentalidad infantil. Había que destruir el concepto de «tratar al niño como un hombre pequeño», no como en efecto es, un niño, totalmente distinto del adulto, con deseos, con impulsos, con necesidades diferentes. Y este gran paso, no dado hasta ahora sino en mínima proporción en las escuelas de Europa y en mayor escala en los E. E. U. U. de N. A., quiso ser implantado en Chile por la Asociación General de Profesores.

La Reforma Educacional tenía también alcances sociales. No era puramente el método en desuso lo que se quería transformar. Había que contemplar la situación económica del educando y velar porque se establecieran leyes y reglamen-

(Pasa a la página 158)

El primer vuelo sobre el Polo Sur

=Envío de la autora=

En la hazaña que acaba de realizar Richard Evelyn Byrd—el primer vuelo sobre el Polo Sur—nada desentona, todo es perfecto y en ella están presentes los principales inventos modernos. *La ciudad y las Sierras* de Eça de Queiroz, se viene al punto a la memoria. Las asperezas del arrojo han sido limadas en el curso de la organización facilitada por la munificencia de sociedades científicas, del esnobismo y del comercio yanquis. Para los habitantes de esta parte del planeta en donde las presentes líneas se escriben, el orden científico dentro del cual se desarrolla la aventura, llega a lo maravilloso, pues la ciencia y el orden en general, son casi desconocidos para la mayor parte de nosotros, gobernantes y gobernados.

Con Byrd, el valor no parte a locas, sino con la seguridad de la flecha que arranca de un arco manejado por tirador experto cuyo ojo ha estudiado bien el blanco. Hay en los menores detalles un gran respeto por la vida que se va a arriesgar. Las dolorosas y tremendas experiencias de Amundsen, Scott, Shackleton y Mawson, son las piedras que sirven de base a la admirable máquina que es la expedición de Byrd.

¡Diecinueve años ya, entre estos aeroplanos que rayan atrevidos el helado e imponente silencio de las tierras antárticas, iluminadas a veces por la magia diabólica del sol verde, y aquellos pobres ponies de Scott que tanto contribuyeron a su fracaso! ¡Cuántas diferencias entre el confort que reina en la *Pequeña América* y la tienda solitaria en donde Scott muere de fatiga, hambre, frío y pena! En la primera, las casas bien construídas, con su sistema de calefacción, con luz eléctrica, cañería, baños de luz de sol artificial para los expedicionarios, bañeras plegadizas, cepillos de dientes, cabeza y manos, jabón y navajas de afeitarse, sábanas y fundas de almohada, una biblioteca de 2.000 volúmenes, una estación radiográfica que permite no sólo comunicarse diariamente con el mundo civilizado, sino escuchar los conciertos, con todo y aplausos, que el *New York Times* organiza para solaz de Byrd y compañeros, y con una alimentación cuyas calorías han sido calculadas para cada hombre y cada perro diariamente, y en la que las vitaminas, sobre todo la vitamina C del limón, enemiga del escorbuto, fueron tomados muy en cuenta. En tanto que la segunda, es una tienda de piel que cubre a un hombre moribundo y a Scott que prefiere morir antes que abandonarlo. En 15 horas y 51 minutos recorren en el trimotor *Lloyd Bennett* 160.000 millas cuadradas. Amundsen en 1911, cuando descubrió el Polo Sur, gastó siete meses en ir y volver de la base al Polo.

Los dioses son propicios a Byrd, desde el principio hasta el fin. De los 42 hombres que viven 14 meses en esas regiones en que el silencio, la soledad y la desolación se convierten en hielo y en sensación de misterio y espanto; en donde los únicos signos de vida los dan



El Almirante Byrd, en su vuelo al Polo Sur, honra la memoria de su amado compañero *Floyd Bennett*, fenecido en 1926: deja caer al volar sobre el Polo una bandera de los E.E. U.U., atada a una piedra cogida de la tumba de Bennett, en Arlington.

las ballenas gigantescas que sacan la cabezota fuera del agua, las focas y las morsas que se arrastran gimiendo, los pingüinos que se pasean como hombrecillos minúsculos y los musgos raquícos que aparecen en primavera; de los 42 hombres, digo, que invernan sobre la Barrera de Ross, a veces a más de 60.º bajo cero, ninguno falta en Washington, cuando meses después, ante unos 6.000 espectadores, la Sociedad Nacional de Geografía condecora con la Medalla Especial de Honor a su jefe por el buen éxito de la expedición. Durante el año y dos meses que habitan en las vecindades del Polo Sur, ninguno se enferma de cuidado, ni sufren una gran contrariedad.

Tres años emplea Byrd en sus preparativos. Busca hasta encontrarlo en Noruega un barco que reúna las condiciones indispensables. No hay otro barco como este *City of New York* con refuerzos de madera tan gruesos como los suyos para resistir el abrazo mortal del hielo.

Busca también Byrd sus hombres, como buscó Jasón los suyos para irse a la conquista del Vello de Oro. Los busca y los encuentra. Byrd debe gratitud de la de buena clase a Noruega: este país le da un barco como el jefe de la expedición lo necesita y una docena de hombres entre los cuales están Ronne, que no tiene igual en la confección de ropas para regiones polares, miembro de la expedición de Amundsen, y Balchen, el incomparable piloto de Byrd cuando hace su vuelo trasatlántico inmediatamente después de Lindbergh. Vienen los otros: Gould es el jefe de la expedición geológica, a quien todos obedecen después de Byrd. Al frente de sus hombres y de sus perros, recorre 1.300 millas, sobre abismos ligeramente cubiertos por un

techo de frágil hielo y a través de terribles tempestades y vuelve muy contento con sus muestras de piedra arenisca recogidas en el Monte Nansen, sus sospechas de haber encontrado ricos yacimientos de petróleo bajo el gorro austral y muy conmovido de haber leído el papel dejado por Amundsen bajo un montículo, escrito por el puño y letra del héroe noruego, con una breve reseña de su descubrimiento del Polo Sur. Ashley McKinley, el tercer jefe de la expedición, es el fotógrafo aéreo. Siempre sonriente, de apariencia débil y voz suave. Sin embargo, a la hora de transportar la carga de los barcos a la base (13 kilómetros de distancia), es el primero; trabaja sin descanso y en un mes maneja 200 toneladas. Víctor Czegka, es el inventor de muchos aparatos útiles para el servicio y fines de la expedición. Byrd dice de él, que «fue un día feliz para la expedición», aquel en que recibió una carta suya anunciándole que los acompañaría. Teddy Bayer y Jim Feury, son aquellos que sin haber trabajado nunca el hierro, saben, cuando así se necesita, instalar las torres del inalámbrico, 70 pies en el aire. Chips Gould es el carpintero con cuyo nombre bautizara Byrd un monte de la Antártica, Chips Gould siempre absorto en su trabajo, mascando tabaco y metido en un plácido silencio. De sus manos hábiles salieron las paredes y techos de las casas de la *Pequeña América* y los muebles cómodos que las llenaron. Louis Richard es el cocinero que adereza ricas pechugas de pingüino para los expedicionarios; su arte supo mantener los estómagos contentos y por lo tanto, los miembros eficientes. Hay también los conductores y amaestradores de perros y el zapatero y el sastre de la expedición. Estos últimos fabrican con pieles de reno las botas y demás prendas, que deben ser calientes, ligeras y fáciles de manejar.

Los nombres de todos estos humildes, abnegados y leales colaboradores de Byrd, se perderán en el tiempo, dentro del nombre de Byrd.

Hombres y perros son éstos, que lo mismo sirven para un fregado que para un barrido: lo mismo arman —los primeros— un aeroplano, montan la antena de una estación radiotelegráfica, hacen un cálculo meteorológico, sirven de piloto en un avión, aderezan la pechuga de un pingüino, toman una vista cinematográfica, que ayudan a los animales a transportar 625 toneladas, de los barcos a los cuarteles de invierno. Dicen que es esta carga para dos trenes de mercaderías, cada uno de 30 carros, último modelo, y que hombres y perros en las idas y venidas que el transporte demanda, cubren una distancia de 20.000 kilómetros (1) Son hombres que saben construir un caserío confortable, — el más austral de la tierra hasta hoy — con laboratorios científicos, un hospital, un gimnasio, almacenes, un comedor, una biblioteca, oficinas, un taller, una estación radiográfica, hangares, garages, perreras,

(1) Dato de Charles Rabot.

para más de 80 perros, subterráneos, etc. Hombres que saben trabajar y estar contentos y no abandonar a sus compañeros en el momento del peligro.

Como en nuestro ambiente inmediato, las manifestaciones de virilidad—salvo una que otra excepción— no se aventuran más allá del campo de lo sexual, la hazaña de Byrd y de sus compañeros que saben arriesgarse y afrontar dentro del mayor orden posible, grandes peligros, tiene que adquirir para nuestra imaginación, proporciones extraordinarias. Sentimos que la mayoría de los hombres con quienes nos encontramos diariamente, no serían capaces de nada parecido.

Richard Evelyn Byrd, Bernt Balchen, Harold June y el Capitán Ashley Mc. Kinley, son los primeros hombres que vuelan sobre el Polo Sur en los últimos días de noviembre de 1929, en el trimotor *Floyd Bennett*.

No faltan los momentos de resolución rápida para evitar la muerte y alcanzar el triunfo: hay que volar sobre montes muy elevados que el aeroplano no puede trasponer con la carga que lleva. Es preciso sacrificar alimento o gasolina. Los expedicionarios no vacilan y arrojan de la nave 500 libras de alimento, sin saber qué suerte les tiene el destino reservada.

Al volar sobre la altiplanicie de 2.000 metros de altura en donde está el punto imaginario, extremidad del eje terrestre, Byrd deja caer la bandera de Inglaterra en memoria de Scott y un fragmento

de piedra del túmulo de la tumba de Floyd Bennett, el compañero del vuelo de Byrd al Polo Norte en 1926, envuelto, el pedazo de piedra, en la bandera de las barras y de las estrellas. También el culto al recuerdo sabe hallar un pequeño lugar en el *City of New York* para aparecer en el momento oportuno. Nada, pues, ha faltado en la gesta de Byrd.

El 19 de febrero de 1930 se embarcan los expedicionarios en el *City of New York* para regresar a los Estados Unidos.

Pequeña América fué abandonada otra vez al silencio, a la soledad y al hielo.

Ahora les toca al turno a los esnobs y traficantes que se aprovecharán de la gloria del compatriota. Será como con Lindbergh: el arrojado de uno o varios hombres se empleará como instrumento de conquista. Para unos y otros será como haber ganado el campeonato de boxeo o de *base ball*. Lo importante para ellos es que un yanqui haya sido el primero en volar sobre el Polo Sur y lo que más les debe entusiasmar del asunto es que sea el mismo yanqui que llevó a cabo el primer vuelo sobre el Polo Norte. Ya tienen casi el monopolio de los polos porque un saxoamericano fué también el primer explorador del Polo Norte. En cuanto a los traficantes, ya estarán planeando la explotación de los yacimientos de petróleo señalados por Gould y la manera de conseguir el monopolio de la pesca de la ballena.

Carmen Lyra

Costa Rica. Agosto de 1930.

No es peligroso volar

=De *El Sol*. Madrid. 1930=

Si cualquiera de mis pequeños contase hoy veinte años y viniera a decirme: «Papá, ¿me dejas ser aviador?», yo le contestaría: «Sí, hijo mío. Y espero que no tardes en obtener el título de piloto, porque antes de las prácticas oficiales quiero que realices por tu cuenta algunos vuelos.»

Podría ocurrir que se rompiera la cabeza, como pudiera darse el caso de que lo atropellara un automóvil, de que muriera en un incendio o lo matase un chispa eléctrica. A esto se halla expuesto todo el mundo.

Probablemente, la causa de los grandes siniestros ferroviarios en este país ha sido el choque entre dos convoyes. Recuerdo que en mi adolescencia oía yo frecuentemente discutir sobre cuál era la línea de ferrocarril que ofrecía menos riesgo. Ahora, las discusiones versan no acerca del tren más seguro, sino respecto del que ofrece más comodidades. La seguridad se tiene descontada.

Probable es igualmente que el principal motivo de los accidentes de aviación es el aterrizaje forzoso. Hace diez años, conteníamos la respiración hasta que un piloto se elevaba unas decenas de metros, hasta una altura desde la que pudiese planear. Hoy, apenas existe probabilidad de que falle el motor.

Claro está que no siempre obedece a una avería semejante la caída de un aeroplano. No hace muchos meses, volaba sobre Nueva York

un piloto, cuando percibió de pronto un penetrante olor a gasolina quemada, y un instante después salía una llamarada por una rendija del depósito de la gasolina.

Pues bien: en aquel caso, el aviador hubo de salir mejor librado que algunos de los pasajeros de los automóviles y convoyes a que he aludido. El piloto de referencia hizo deslizarse el aparato sobre un ala y desvió así las llamas del depósito principal de gasolina hasta que logró aterrizar.

Dos clases de accidentes.—Dos clases de accidentes hay que en la mente irreflexiva del público neutralizan en gran parte el buen efecto de las proezas de aviación. Me refiero, en primer lugar, a las desgracias que acarrear los vuelos de ensayo y los recorridos de exploración de nuevas rutas; y en segundo término, a las que sufren los aviadores que no pertenecen a organización alguna, que vuelan por cuenta propia y con frecuencia dejan de efectuar las necesarias reparaciones en los aparatos o descuidan su inspección.

Por aviadores desorganizados entiendo los propietarios particulares de aeroplanos, y el número de los cuales aumenta de día en día entre nosotros. Tales aficionados son de extraordinaria utilidad para la aviación, a la que con frecuencia, aportan entusiasmo y capital, a más de la pública simpatía. Pero a menudo perturban tanto como auxilian.

Los vuelos experimentales.—Es notable, a mi juicio, cuán de cerca sigue el desarrollo de la aviación al del automovilismo.

Recuerdo las carreras de automóviles en los primeros tiempos del uso de tales vehículos, cuando se lanzaban por una carretera en la que había trozos en buenas condiciones y trechos de muy difícil tránsito, donde solían quedar atascados aquellos coches, entre la algarazca de la muchedumbre allí estacionada para presenciar el previsto accidente.

Aquello llamaba la atención del público hacia el automovilismo; pero no, por cierto, en sentido favorable.

Una fase parecida hemos atravesado en la aviación, y hasta creo que en esa fase estamos todavía.

No sería yo sincero si me pronunciara contra las carreras de aeroplanos, gracias a las cuales se han exteriorizado muchos defectos en el motor y en el *fuselaje*, y que han facilitado la rápida creación del modelo adecuado del aparato de combate. Pero lo que más me satisface es la popularidad que alcanzan las pruebas de seguridad y resistencia de los aviones, porque así éstos llegarán a alcanzar pronto la misma ventaja que los automóviles, en el sentido de que será reconocido lo fácil de su manejo por parte del hombre y de la mujer corrientes.

Pongamos un ejemplo de mala suerte. Fué en 1926, durante el concurso para obtener el trofeo Schneider, concurso que resultó uno de los más importantes celebrados hasta esa fecha. Y es de advertir que, no obstante los excelentes resultados, el buen efecto lo anula el número de tragedias que se registran en tales concursos. El trofeo Schneider sólo se concede a hidroplanos, y el gran interés de aquella competencia en el año anterior estribaba principalmente en que Italia era uno de los aspirantes a la preciada copa, que habían obtenido en dos ocasiones consecutivas los norteamericanos.

Aquella vez, el equipo de la armada de los Estados Unidos experimentó su primera pérdida al perecer ahogado mi buen amigo el teniente de navío Frank Conant. Antes de que diera comienzo el concurso, durante un ejercicio de persecución, al efectuar un vuelo muy bajo por encima de Hampton Roads, en cuyas aguas hay tendidas muchas redes, los extremos de las cuales van sujetos a unas estacas clavadas en el fondo y que llegan casi hasta la superficie, tuvo aquel oficial la desgracia de que uno de los flotadores de su aparato chocase contra una de esas estacas, lo que motivó la catástrofe.

Todo por la velocidad.—Una semana después de aquel infausto suceso comenzaron las pruebas preliminares del concurso, en las que se produjo una serie de accidentes que culminó en la pérdida del máspreciado hidroavión de la armada norteamericana, un aparato provisto de un motor Packard, piloteado por el teniente Tomlinson. Al amarar en aguas un poco turbulentas, zozobró el aparato y estuvo el aviador a punto de ahogarse. Probablemente, eran de tamaño insuficiente los flotadores del *hidro*.

Lo que me propongo hacer resaltar aquí es que se trataba de una competencia de velocidad. Por consiguiente, lo relativo al peso y a la resistencia que los aparatos opusieran al aire era lo interesante para los pilotos, quienes sólo se preocupaban de efectuar las convenientes observaciones, desentendidos por

completo de lo concerniente a su seguridad personal. Sin embargo, gran parte del público no vió más que un cúmulo de accidentes como resultado de aquellos vuelos de hidroplanos, y tuvo para semejantes prácticas palabras de condenación.

Cuando Peary salió para el Polo fué introducida la carga máxima a bordo del buque en que había de efectuar el arriesgado viaje, sin que tal hecho causara extrañeza. En cambio, al zarpar el primer vapor para realizar la travesía del Atlántico, se afirmó que «sería muy difícil gobernarlo por el peso de la maquinaria de que iba provisto».

E igualmente se dijo que eran muy pesados nuestros aeroplanos que partieron para llevar a cabo esa misma travesía y que por lo tanto, resultaba peligrosísimo el viaje en tales aparatos.

Hechos como esos se han registrado en gran número durante los últimos años.

Al emprender nosotros nuestro vuelo trasatlántico, no conocíamos exactamente la capacidad de transporte de nuestro aeroplano, ni la distancia exacta que podría recorrer con el combustible que llevábamos a bordo. Hubimos de limitarnos a efectuar unos tanteos preliminares y aumentar gradualmente la carga hasta llegar al límite de lo preciso, según nuestros cálculos, para el proyectado recorrido.

Si al remontar el vuelo nos hubiésemos precipitado en tierra, o si de pronto nos hubiera faltado combustible para arribar a Francia, la única deducción habría sido la de un fracaso, con gran descrédito para la aviación. Pero al cruzar felizmente el Océano demostramos por vez primera la posibilidad de hacerlo con un gran avión de tres motores.

Cuando sostengo que no hay peligro en volar, me refiero a la práctica de la aviación en aparatos bien contruidos, maniobreros y de probada estabilidad. Porque el formar juicio de la seguridad en el vuelo sobre la base de pruebas en las cuales tanto los constructores como los pilotos se exponen a cualesquiera riesgos en aras del progreso de la aviación sería tanto como afirmar que un nuevo guiso es tóxico por el hecho de que, en los experimentos químicos que precedieron al invento, uno de los investigadores hubiera sufrido una fuerte indigestión.

La travesía del Atlántico.—El trance más terrible de mi vida fué, sin duda, el de aquellas diez y ocho horas que pasé a bordo del *América* durante nuestro vuelo trasatlántico, sin divisar bajo el aparato ni tierra ni agua. Creo que mis compañeros de expedición suscribirían sin vacilar esas palabras mías.

Hora tras hora, las observaciones de mi libro de bitácora consignan que era completamente imposible la navegación. No podíamos determinar de dónde soplabla el viento, qué rumbo seguiríamos, si volábamos sobre el mar o sobre tierra firme.

Con ansiedad constante observábamos los instrumentos de situación para cerciorarnos de que no nos aproximábamos a la superficie del Océano o de la tierra, ya que en el choque, aun con el líquido elemento, nuestra muerte hubiera sido instantánea. Dependían nuestras vidas del altímetro. Y cuando cerró la noche, no alcanzábamos a vislumbrar los extremos de las alas del aparato.

En aquellas críticas circunstancias descubrimos una gotera en el depósito de gasolina.

Atravesábamos una zona tan nueva e imponente como lo eran las temibles regiones polares para Henry Hudson y sus pequeños

buques hace cuatro siglos. De pronto, cuando nos esforzábamos por avanzar sobre la niebla, a más de tres mil metros de altura, nos vimos situados entre ingentes columnas de vapor, mientras que por debajo del aparato se extendía una opaca masa gris. No se divisaba horizonte.

El estudio de las perturbaciones del aire requiere por sí sólo el curso de toda una vida. Poco a poco nos vamos familiarizando con aquella clase de perturbaciones que son corrientes al norte del Atlántico. Ya sabemos que el movimiento del vórtice de las tempestades se efectúa hacia el Norte y hacia Levante, que es circular el área de las tormentas y que su movimiento es ciclónico, o, lo que es lo mismo, contrario al de las agujas de un reloj. Con frecuencia, ese área se desarrolla en ondas, y a veces en elíptica.

En nuestra primera noche de viaje, después de haber pasado por Terranova, íbamos volando entre niebla, hasta que nos elevamos a más de kilómetro y medio. La temperatura era más baja en aquella zona atmosférica y empezó a depositarse hielo en las alas de nuestro aparato. Previmos la posibilidad de que el peso del hielo nos precipitase al mar. De ahí la necesidad de los informes previos sobre la área de la niebla y su profundidad, informes facilitados no sólo desde buques que crucen el Océano, sino también desde otros aeroplanos que atraviesen zonas comprendidas en la ruta del aviador trasoceánico. Sólo entonces se podrá discernir entre la conveniencia de elevarse por encima de las nubes o flanquear el área de la tormenta.

No hay riesgo en condiciones normales.—Pocos son los pilotos que no han sufrido un percance al aterrizar. Casi todos recuerdan su aturdimiento en el aterrizaje, cuando por primera vez volaron solos en la época de su adiestramiento. A ese crítico instante del vuelo corresponde otra importante cifra de accidentes.

Pero no es éste un hecho que resulte muy adverso a la seguridad en el vuelo. En la armada, ¿quién no ha chocado una o dos veces cuando aprendía a atracar un bote al costado de un buque de guerra o a la escalerilla de un muelle? Sin embargo, llegará el día en que

un joven aviador vuele con éxito al primer intento.

Cuando en la primavera última nos remontamos por primera vez en el *América*, nos constaba que era un avión no ensayado aún; sabíamos que sería preciso resolver problemas de equilibrio, de peso, de velocidad de aterrizaje del aparato antes de utilizarlo para una prolongada travesía.

Luego de haber volado durante unos minutos, iniciamos el descenso. Floyd Bennet, Neville y yo íbamos de pie en la cabina, y Antonio Fokker, el autor del modelo, piloteaba el aeroplano. Los demás éramos pasajeros.

Poco antes de tomar tierra, Fokker echó hacia atrás una mano y la hizo oscilar. Nos daba a entender que se daba cuenta de que el avión había perdido algo de equilibrio. Antes de que pudiéramos interpretar el ademán, chocaba violentamente el aparato contra el suelo. Yo me rompí un brazo, y Bennet sufrió tan fuerte magullamiento, que hubo de permanecer en un Sanatorio durante varios meses, lo que le impidió tomar parte en el vuelo trasatlántico.

Al día siguiente se publicaba este juicio: «El accidente acaecido al aeroplano de Byrd pone de manifiesto que todavía se dista mucho de la seguridad en el vuelo.»

Semejante opinión ere desagradable para los aviadores. Menciono el hecho porque da perfecta idea de la enemiga que existe contra la aviación. Aquel accidente le ocurrió a un tipo especial de aeroplano, y en condiciones que a cuantos íbamos a bordo nos exponían a múltiples riesgos, que ningún pasajero tiene por qué arrostrar. Incluso el aviador corriente no vuela en semejantes circunstancias. No obstante, fué impugnada la seguridad en los vuelos so pretexto del resultado de aquella prueba particular, que sólo indirectamente estaba relacionada con la aviación en general.

Hasta cierto punto, el piloto de pruebas se encara con la muerte cada vez que pone en marcha un nuevo aparato. El explorador en aeronáutica saca partido de toda nueva aventura. Lo que aprende o descubre en cada una de ellas constituye uno de los atractivos del oficio.

Pero el pasajero o el piloto que vuela en un avión ya probado y en condiciones normales, puede hacerlo hoy día con la seguridad plena de que en el volar no hay peligro.

Richard E. Byrd

Salomón de la Selva

Cartas recientes me anuncian que Salomón de la Selva ha sobrevivido a la Gran Guerra. Son tantos, aun para quienes hemos nacido en países que no tomaron parte en el conflicto, los amigos y los conocidos que han muerto, o de quienes no se tienen noticias aún, que cabía abrigar temores sobre la suerte del poeta.

Salomón de la Selva se había alistado en el ejército de Inglaterra a mediados de 1918, cuando acababa de publicar su primer libro de versos en inglés. Desde mediados de 1917, estaba pronto a entrar en filas, a pelear en la guerra justa: en el *training camp* había conquistado el derecho a ser teniente; pero el ejército de los Estados Unidos se mostraba reacio a admitirle si no adoptaba la ciudadanía norteamericana, y el poeta declaró que no abandonaría la de Nicaragua. Al fin, hastiado de gestiones inútiles, se alistó como soldado en el ejército de Inglaterra, patria de una de sus abuelas. Después

del aviso de su llegada a Europa, las noticias faltaron durante meses; ahora sabemos que se halla cerca de Londres, y que de cuando en cuando visita los centros de reuniones literarias, donde se le acoge con interés.

Salomón de la Selva nació en León de Nicaragua, hace poco más de veinticuatro años. Cuando contaba doce, llegó a los Estados Unidos, y bien pronto, con rapidez infantil, adoptó el inglés en lugar del castellano, como lengua para sus incipientes ejercicios literarios. Durante unos cuatro años, leyó a los poetas ingleses. Y escribió, escribió torrencialmente. Regresó a Nicaragua; recobró el terreno perdido en su idioma natal; pero el ajeno le era ya más familiar, irrevocablemente, en el orden literario. En 1912, se halla de nuevo en los Estados Unidos, y no los abandona hasta que la pasión de la justicia le lleva al ejército de los aliados.

Le conocí en 1915, cuando la revista *The Forum*, de Nueva York, acababa de aceptarle para la publicación de su *Cuento del País de las Hadas*. Por primera vez una composición suya aparecía en una revista de importancia.

Poco después nos unimos para organizar pequeñas reuniones a que asistían hombres de letras de las dos Américas. Allí, si no me equivoco, comenzaron los del Norte a poner atención en la poesía rotunda y pintoresca de Chocano, cuya visión externa del Nuevo Mundo es la más rica que hoy existe, en verso castellano o en verso inglés. Entre los poetas norteamericanos, amigos de Selva, se contaban ya Thomas Walsh, pulcro y cultísimo, ameno conversador, lleno de anécdotas sabrosas; William Rose Benét, el místico del *Halconero de Dios*, con su moderación de modales y su elevación de ideas; el sencillo y sonriente Joyce Kilmer, caído luego en tierra de Francia...

Después Selva tuvo muchos amigos literarios, desde los pontífices cuya opinión *consagra* hasta los principiantes que admiran; estuvo de moda en los *cenáculos*; el decano de las letras norteamericanas, Howells, le dedicó caluroso elogio, sin conocerlo personalmente, desde su tribuna crítica de *Harper's Magazine*. En fin, hasta causó extraña conmoción, en una solemnidad panamericana, atreviéndose a decir verdades duras en presencia de Roosevelt.

Memorable, aquel episodio. No estuve presente, pero la prensa y las cartas me informaron de lo ocurrido. La reunión fué en el Club Nacional de las Artes, en febrero de 1917, y la organizaron las principales Asociaciones de artistas y literatos. Presidía el poeta y novelista Hamlin Garland. Hablaron, entre otros, Thomas Walsh, el poeta; Alfred Coester, el autor de la *Historia literaria de la América española*; el popular dramaturgo Augustus Thomas; Ernest Peixotto, pintor y escritor («sus descripciones de nuestra fauna y nuestra flora—dice una de las cartas—, de nuestras estaciones y nuestros paisajes, revelaban gran delicadeza de gusto»); Jhon P. Rice, catedrático de literatura española, traductor de Chocano y de otros poetas de nuestra lengua; Kermit Roosevelt, hijo del expresidente. Se esperaba que, al final de la solemnidad, hablaría Roosevelt, y mister Garland así lo expresó; pero el improvisado discurso y los versos de Salomón de la Selva turbaron la atmósfera, y el estadista ilustre no tomó la palabra: Mr. Garland, intranquilo, cerró la sesión sin pedirle que hablara.

Salomón de la Selva era el último en el programa. La ceremonia había sido larga. «Ya habían dado las once—me escriben—; el público estaba fatigado por los muchos discursos, y, cuando se anunció a Selva, presintieron nuevo fastidio, al tener que oír a *otro profesor*» (en aquel entonces, Selva enseñaba en Williams College). La gente comenzaba a marcharse. Pero apenas Selva comenzó a hablar, nadie pensó en abandonar el salón, y hasta regresaron los que se habían levantado para irse. El fuego de sus palabras se comunicó al auditorio, que le escuchó con atención y lo aplaudió con furia. «Durante toda su disertación—escribe una dama—, sus cabellos estaban erizados.» «Inconscientemente—escribe un poeta norteamericano—, lanzó a Roosevelt una mirada de fuego.»

«Nicaragua es pequeña en extensión—dijo Selva, según *The New York Tribune*—, pero es poderosa en su orgullo. Mi tierra es tan grande como sus pensamientos; tan grande como sus

esperanzas y sus aspiraciones... Amar a los Estados Unidos—como yo los amo—cuesta gran esfuerzo cuando mi propio país es ultrajado por la nación del Norte. No puede existir el verdadero panamericanismo sino cuando se haga plena justicia a las naciones débiles.» Y los mismos conceptos aparecen en su poema, leído allí, bajo el título de *El corazón del soñador conoce su propia amargura*, donde habla de los sueños de su adolescencia, cuando se representaba a la tierra del Sur como su madre y a la tierra del Norte como su novia.

Cualesquiera que sean las injusticias cometidas, debe reconocerse que al pueblo norteamericano le impresiona la voz de la justicia. Y el público que asistía a la ceremonia *panamericana* aplaudió furiosamente las palabras inflamadas de Selva. Roosevelt—dicen las cartas—, se indignó; dijo, a los que aplaudían, que su proceder era antipatriótico. «No saben lo que hacen», insistía. A lo cual una dama entusiasmada contestó: «Aplaudimos la verdad.»

El primer libro de versos de Salomón de la Selva, *Tropical Town and Other Poems*, sorprende por su variedad de temas y de formas. Hay quienes se sienten desorientados entre tanta riqueza, y no saben dónde hallar el hilo de Ariadna para el laberinto. A esos podría atormentárseles diciéndoles que aún hay más, mucho más, en la obra de Salomón de la Selva—otros temas y otras formas que no hallan cabida en el volumen—, y que, desde luego, hay más, mucho más, en su *personalidad*.

Para mí, la fuerza de unidad que anima su obra está en el delirio juvenil que se apodera del mundo por intuiciones rítmicas. Intuiciones de color, de forma, de sonido, de fuerza, de espíritu: todo se inflama bajo su toque.

Pero no es exclusivamente intuitivo, sino que posee cultura poética honda y gran caudal de recursos artísticos. Según el consejo de Stevenson—incomparable maestro de técnica literaria—, se ejercitó en todos los estilos: le

he visto ensayar desde la lengua arcaica y los endecasílabos pareados de Chaucer, hasta el *free verse* de nuestros días. No en vano dije que hay en su obra mucho más de lo que revela su primer libro, cuya mayor parte puede encerrarse dentro de las normas del siglo XIX. Hasta ahora, en verdad, cabe decir que Selva no se ha decidido a romper con el siglo XIX: el marco de sus inspiraciones comienza generalmente en Keats y Shelley y llega hasta Francis Thompson y Alice Meynell. Diríase que espera dominar su forma antes de lanzarse de lleno a las innovaciones: su buen gusto así nos lo haría esperar; diríase también que, en medio del torbellino de la poesía «siglo XX», unos cuantos, entre los poetas jóvenes, prefieren atenerse, en general, a las formas consagradas. Así piensa—por el momento—Salomón de la Selva, según lo explica en una de sus cartas, donde ensaya definir su situación entre los grupos literarios de los Estados Unidos.

«Los poetas vivos—dice—podrían distribuirse en tres grandes grupos: los poetas de ayer, los poetas de hoy y los poetas menores de treinta años. Los poetas de ayer son, por ejemplo, Edwin Markham, Howells, Henry Van Dike, George Santayana, John Erskine, y aún otros de tono más modernos, como Bliss Carman (canadiense de origen), Richard Le Gallienne (inglés residente aquí) y Thomas Walsh. Esos poetas habían publicado libros antes de 1912 y no les afectó el movimiento *modernista* iniciado en ese año por Harriet Monroe con su revista *Poetry*.

»El segundo grupo comprende a todos los poetas que se entregaron a los nuevos metros o a la nueva retórica: Edgar Lee Masters, Amy Lowell, Robert Frost, Edwin A. Robinson, Vachel Lindsay, Carl Sandburg, y otros, que son, indisputablemente, los poetas de hoy. Un *hoy* que pudiera terminar pronto, a causa de su intensidad excesiva. La erupción del *verso libre* va disminuyendo: nunca llegó a dominar por completo a ninguno de los cinco poetas



**El traje hace al caballero
y lo caracteriza**

— Y —

La Sastrería

LA COLOMBIANA

De Francisco A. Gómez Z.

le hace el vestido

en abonos semanales, mensuales o al contado

Hay un inmenso surtido de
casimires ingleses

Operarios competentes
para la confección de trajes

Haga una visita y se convencerá

Avenida Central 25 varas al Este del Cometa

San José, C. R.

Teléfono 3283

primeros que he nombrado. Masters publica ahora libros diferentes de su *Spoon River* en la forma: ha vuelto hasta al metro de balada, y emplea frecuentemente los clásicos endecasílabos blancos. El verso libre sólo ha sido parte de los recursos de Amy Lowell; sus mejores versos son quizá los endecasílabos que abren su libro *Sword Blades and Poppy Seeds*. Frost nunca ha escrito *free verse*: su novedad consiste en el absoluto abandono de los *clisés*, de la *literatura*, de los tiempos librescos. Robinson es aún más conservador que Frots en materia de métrica, Lindsay es realmente melodioso: su *Congo* y su *Firemen's Ball* y su *Chinese Nightingale* son mescolanzas de ritmos viejos...

»Los poetas menores de treinta años son legión. Entre ellos, los mejores son Edna St. Vicent Millay y Stephen Vincent Benét. Son admirables, la primera en su libro *Renascense*, el segundo en su balada *The Growing of the Hemp*. Estos—y yo con ellos—vuelven a las formas tradicionales del verso inglés: Representamos la continuidad que pide Alice Meynell en su famoso ensayo sobre los *Descivilizados*»

Pero, al pensar así, digo que piensa provisionalmente. Porque el deseo de expresiones nuevas le llevará, de modo inevitable, a ensayar y a experimentar. Lo ha hecho siempre, aunque sin atreverse a poner sus ensayos de forma nueva a igual altura que sus composiciones de forma tradicional. Le interesan los curiosos ensayos rítmicos de Amy Lowell, el clamor turbulento de Carl Sandburg, la puritana sobriedad de Frost. De lo que hará más tarde, tengo duda.

Para mí, su poesía se distingue ya, en el país de la lengua inglesa donde comenzó a escribir, porque posee elementos que no abundan en los Estados Unidos: imágenes delicadas y música verbal. La imaginación norteamericana propende al realismo, a las concepciones claras y sin ornamentación: cuando se exalta, tiende, a lo vasto sin contornos, como en Emerson, como en Whitman, como ahora en Sandburg o Lin-

say. Fuera de Poe, apenas hay imaginativos del tipo de Coleridge, ni del tipo de Keats. Y en música verbal, la limitación no es menor. En cambio, Inglaterra es patria, no sólo de grandes poetas imaginativos, sino de grandes magos del ritmo. En Inglaterra, pues, mucho más próxima que Norteamérica a la cultura y a los gustos latinos, encontrará Selva el campo propio para su desarrollo ulterior.

He discurrido ya tan largamente en torno de su obra, que apenas me queda espacio para dar idea de sus temas. Desde luego me aventuro a afirmar que el primer deber literario de todo hispanoamericano que sepa inglés es leerle; el segundo deber será traducirle: lo cual no sería favor, sino gratitud, porque Selva ha vertido al inglés a no pocos de nuestros poetas.

La parte más interesante del libro es, para nosotros, la sección *Mi Nicaragua*, colección de acuarelas sorprendentes por lo delicadas y justas. Principia con la acuarela más breve de todas, la que da título al libro, *Tropical Town*, y termina, saliéndose ya de la visión pictórica, con el inolvidable grito, «rojo como flamenco», de la ceremonia panamericana.

Las otras secciones tienen menos cohesión: hay paisajes de la Nueva Inglaterra, madre espiritual de los Estados Unidos; hay versos de ira y de amor para la tierra en que escribía sus versos ingleses (¡oh Rubén Darío, autor a un tiempo mismo de la *Oda a Roosevelt* y de la *Salutación al águila!*); hay canciones inspiradas en motivos populares o en las deliciosas rimas infantiles de su hermana; hay poemas inspirados por obras de arte—Bach, Giorgione, Cellini—; hay creaciones de fantasía que se agita «en danzas etéreas», como el encantador *Cuento del País de las Hadas*; hay salmos de amor ideal y hay gritos crueles sobre el hambre y el odio. Y todo lo ha vivido el poeta. El lo dice: «He de vivir las canciones que canto para salvarlas de la muerte.» Sí, aunque el «decir las cosas bien» aparezca como signo de artificialidad a los ojos de los superficiales. Es verdad. Todo lo ha vivido el poeta.

Pedro Henríquez Ureña

(Escrito en 1919)

Concurso de Eurindia en homenaje al Libertador Simón Bolívar con motivo del Primer Centenario de su muerte

Invitación a los escritores y poetas indoamericanos

El 17 de diciembre de 1830 murió en la quinta *San Pedro Alejandrino*, en Santa Marta, Colombia, Simón Bolívar, el héroe más grande y representativo del Continente Americano, y toda la América se apresta a conmemorar esta fecha como una de las más trascendentales de su historia.

Haciendo el resumen de nuestro proceso histórico, podemos observar que, después de más de un siglo de independencia de nuestros pueblos, muchas de las intuiciones, pensamientos y acciones del Libertador, se han confirmado, en veces dolorosamente, otras en forma de evidente necesidad y que, en consecuencia, sus ideologías, a pesar de todas las inquietudes y vaivenes que han agitado y conmovido el alma y la mente de nuestras generaciones, son hasta ahora

contemporáneas, y constituyen la doctrina salvadora de nuestras nacionalidades.

Al rededor de la personalidad del Libertador, nuestra raza debe buscar el símbolo de su fuerza y olvidando los desquiciamientos del localismo y los obstáculos que acumulan los intereses creados, debe construir el monumento indestructible de su solidaridad.

La nueva generación del siglo veinte ha despertado a la realidad de estas verdades y; si la última del siglo diecinueve pudo, ofuscada por perentorios problemas, olvidar el valor del alto símbolo bolivariano, toca ahora a los hombres nuevos, que han contemplado el martirologio de la raza, encauzar otra vez los pasos del destino, refugiándose y confortándose a la sombra del más poderoso numen que ha nacido en América.

Bolívar fue y es grande en la admiración del mundo. «Comparado por Victor Hugo a Scipión; elegido por la familia de Napoleón para enviarle como edecán al hijo de Murat; solicitado para amigo por el poderoso Canning, que gobierna la Inglaterra; solicitado por Humboldt que le recuerda su conocimiento en Europa como un honor: agasajado por Bentham, que le dedica sus libros; protector de Lancaster, que funda una escuela en Caracas bajo sus auspicios; regalado por la familia de Washington, que le envía «las reliquias veneradas del hijo primogénito del nuevo mundo»; defendido ruidosamente, frente a toda la Europa reaccionaria, por el Arzobispo de Malinas; conceptuado por el Conde de las Casas como «el único digno de recibir el Memorial de Santa Elena»; proclamado como primer ciudadano del mundo por los oficiales de Rochambeau, Alejandro y Teodoro y Carlos de Lameth; obsequiado por Lord Wilson, compañero de Wellington, con el presente de un hijo ilustre para que le sirva de edecán; ensalzado entusiastamente por el poderoso O'Connell; impetrado el honor de su mando por oficiales de Murat y de Ney, como Desmenard; y, cuando calumniado y perseguido, invitado al techo y al hogar de los veteranos de Marengo y Austerlitz, como de Laly y Leleux. Caballero y paladín, hablando y escribiendo a las mujeres de la América; y a sus admiradores de París con la entonación galantísima de los salones de Luis XV; instruido en matemáticas, en lenguas, en clásicos antiguos y modernos, en metafísica, en historia y jurisprudencia; lector de Helvecio, de Hobbes, de Spinoza, de Montesquieu y de Rousseau; hablando francés e italiano con los sabios, con los viajeros y con los enviados de la América; hablando inglés con los edecanes, los oficiales y los generales que tiene bajo sus ordenes, O'Leary, O'Conor, Rook, los generales Mac'Gregory y Muller.»

Todo el anterior desfile de su grandeza es, sin embargo, pequeño ante su gloriosa epopeya de darle la libertad a cinco naciones: Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia; ante sus ensueños de llevar la libertad a Cuba, Puerto Rico, Filipinas; la República liberal a España y de coadyuvar en la obra de redención, realizada en otros territorios americanos, por los émulos de su genio y de su espada.

Cercana ya la fecha del centenario de la muerte del primer ciudadano de la raza, *Eurindia*, revista de ciencias políticas sociales y económicas, órgano del Instituto de Ciencias Políticas de México, resuelve conmemorar tan magno acontecimiento con un torneo de cultura, de inspiración y de ingenio, que sirva como cristalizaciones de los unánimes anhelos del pensamiento y del corazón de nuestros pueblos. Y en tal virtud invita a todos los escritores y poetas indoamericanos para que concurren al *Concurso de Eurindia en homenaje al Libertador*, que abre y mantiene sobre las siguientes bases.

Primero.—Deseando *Eurindia* que la influencia político-social de Simón Bolívar sea estudiada y comprendida en todos sus alcances, solicita de todos aquellos

intelectuales que se dedican al estudio de la historia política de nuestra América, un ensayo acerca de la obra integral del Libertador, cuyo ensayo no debe exceder de más de sesenta cuartillas de tamaño dieciséis avos de cuádruplo, escritas en máquina a dos espacios.

Segundo. — *Eurindia* solicita de los poetas indoamericanos un soneto de metro libre sobre el Libertador.

Tercero. — Anhelando nuestra revista que su ideología se mantenga bajo la égida espiritual del Libertador, solicita del ingenio indoamericano interprete el pensamiento político de aquél, en una frase no mayor de siete palabras, que servirá de Lema de *Eurindia*.

Cuarta. — Los trabajos premiados en este Concurso se publicarán en la edición extraordinaria de esta revista, que el próximo mes de diciembre se dedicará

a Simón Bolívar, con motivo del primer centenario de su muerte.

Quinta. — Los premios que se adjudicarán en este Concurso, son los siguientes: Primer premio. Al Ensayo político social. Ciento cincuenta pesos oro nacional y Diploma. — Segundo premio. Al soneto. Cincuenta pesos oro nacional y Diploma. — Tercer premio. Al lema. Veinticinco pesos oro nacional.

Sexta. — Los trabajos deben enviarse en sobre cerrado, en la forma acostumbrada en estos casos, antes del día treinta de noviembre próximo, fecha en que quedará cerrado el concurso y a la Dirección de *Eurindia*: República del Salvador, 59. Despacho 1. México, D. F.

Séptima. — Oportunamente esta Dirección nombrará a los Jurados respectivos que dictaminarán en el presente Concurso.

México, D. F.
5 de Julio de 1930.

Horacio Espinosa Altamirano

Directores de *Eurindia*

Diego Córdoba

La reforma educacional...

(Viene de la página 152)

tos que defendieran la edad del niño del ambiente viciado de las clases pobres, del trabajo prematuro. Se creaban comunidades donde se pediría la colaboración de los padres y de esta manera la escuela no sería solamente para los niños, sino que también, poco a poco, se iría introduciendo en los hogares pobres, llevando su influencia, a fin de que la enseñanza de la escuela no fuera desviada al llegar al hogar. De este modo amplio y científico, se pretendía abarcar toda la sicología del niño, hasta influir en su desarrollo e impulsarle por el mejor camino hacia la conquista de la vida.

A principios del actual régimen político, la Asociación recibió uno de sus grandes impulsos, al ser llamada a colaborar en la obra del gobierno, entregando a sus miembros la rama educacional. La gran fuerza espiritual con que contaba la Aso-

ciación en todo el país, produjo al aplicar sus métodos, un asombroso resultado, hasta causar cierto malestar en la opinión, que, además, vió desplazarse muchos de sus, antiguos puestos en la obra de saneamiento emprendida.

Cambios caprichosos de la política, a pesar de lo apolítica que era la Asociación, hicieron fracasar este primer intento, y la Asociación fué perseguida, hasta obligarla al silencio en que hoy se encuentra.

Animadores de este movimiento son los maestros primarios Víctor Troncoso, Luis Gómez Catalán, H. Díaz Casanueva, César Godoy Urrutia, Quiterio Chavez, Fuentes Vega, Navea, Torres, y tantos otros más, que actualmente, separados de la enseñanza, o desterrados de su país, hacen una vida más o menos silenciosa,

Magda Portal

Santiago de Chile. Agosto. 1930.

sin abandonar su esperanza de que, al paso del tiempo, la escuela preconizada por ellos sea una realidad.

De la vasta labor desplegada por la Asociación General de Profesores de Chile, queda el Plan de Reforma Educacional, aprobado en su 5ª. Convención de Maestros de Talca, celebrada en 1927, y que luego pasó a ser, previas algunas modificaciones, el Decreto Supremo No. 7500, de tan amplias proyecciones en la historia educacional de Chile, y que fué como la concreción del estudio y el esfuerzo desplegado por la Asociación en sus 5 años de fecunda vida.

Organo de la Asociación, fué el periódico *Nuevos Rumbos*, pulso de la vida del organismo, siempre animado de los más altos ideales en pro de la enseñanza. Desde *Nuevos Rumbos* se libraron las campañas más interesantes y la propaganda se extendió por todos los rincones del país, y de América, mediante este vocero. *Nuevos Rumbos* fué el nexo del pensamiento nuevo de Chile con el de América. Por *Nuevos Rumbos* supimos en todas las distancias, que el profesorado primario de Chile estaba a la cabeza en preparación, en doctrina, en realizaciones, de todos los demás profesores primarios de América. Sabíamos de sus gallardas luchas y su actitud levantada frente a los poderes públicos, que se le oponían en su labor. Entonces, un gobierno de filiación liberal burguesa, permitía la mascarada de la prensa libre. *Nuevos Rumbos* terminó junto con la actividad de la Asociación, y sus últimos números registran todo el dolor y la protesta de sus miembros por el fracaso de sus principios.

Actualmente, los pocos miembros de la Asociación que están en la Capital siguen firmes en su esperanza de ver surgir los principios de la Escuela ideada por ellos. Porque al decir de Luzuriaga, gran amigo de los maestros de la Asociación, la Reforma tendrá defectos de omisión, pero es la única que conviene en muchos años adelante para la preparación de la Escuela futura en la mayor parte de los pueblos de América.

En el fondo la cordillera monstruosa: hipopótamo de piel rugosa vencido por la pereza de los siglos. Así es el macizo de Talamanca en las tardes sombrías. En las mañanas diáfanas está vestido con el azul intenso e impenetrable que dan los bosques tropicales vistos desde la lejanía. Al través de la distancia se adivinan precipicios enormes, derrumbaderos blancos o amarillos de kilómetros de extensión. Ríos versátiles y enloquecidos recorren el fondo del valle, y lo rasgan a capricho, con la facilidad con que hinca su garra el jaguar en las carnes de una víctima rendida. Adormecido permanece, generalmente, el valle durante las primeras horas de la mañana, porque lo halaga y seduce una bruma intensa que al desaparecer discretamente lo entrega al castigo de un sol abrasador, pero fecundo. Repenti-

namente viene la compensación de un violento aguacero, y, están aún las hojas bañadas y cenagoso el suelo, cuando el sol de nuevo brilla y evapora el agua que momentáneamente lo venciera. En otras ocasiones las aguas señorean el valle y obliganlo a rendirles vassallaje durante noches y días enteros. Comienza a llover, y el hombre, paulatinamente, siente que el mundo exterior lo va dejando solo. Poco a poco desaparece la cordillera; los bosques se ausentan; el río se fuga, los árboles que nos rodean se borran, y conforme avanza el tiempo, y no cesa la lluvia, apodérase del ser humano un sentimiento de temor, y se despierta en él una sospecha, que llega, mortificante y tenaz, filtrada al través

Pablo Presbere

=Envío del autor.=

de las generaciones: la de que nos ha tocado en desgracia ser testigos y víctimas de uno de esos cambios geológicos espantosos que conmovieron al mundo en sus primeras edades. Testigos que jamás declararán sobre la tragedia en que se vieron envueltos; víctimas anónimas que solas, sin consuelo y compañía, se enfrentarán al más allá; últimos ejemplares del género humano, que por ley universal, desaparecerán para dar lugar a otra edad y a otros seres cuya absurda naturaleza no conseguimos, siquiera, adivinar.

Si para disipar el funesto ensueño salimos de nuestro abrigo, bien pronto una impresión más dominante nos vuelve a las anteriores, misteriosas, conjeturas. Los ríos cre-

cidos producen un ruido sordo y avasallador: es el himno de la destrucción, el canto de su poderío inmenso y salvaje. Se ha extendido desmesuradamente y el hombre se siente desorientado: los puntos de relación que inconscientemente habíamos anotado han desaparecido bajo las aguas. Árboles de todas clases hacen, mal de su grado, un viaje con rumbo desconocido: unos vienen dando tumbos; otros navegan majestuosa y sosegadamente; aquellos vienen con el follaje fresco y vivo, que horas antes ostentaban en la ribera de donde fueron arrancados; estos exhiben una raigambre destrozada; los de más allá son árboles que una anterior creciente dejara abandonados en un playón y que ahora otra recoge, para hacerlos reanudar su viaje: son ya esqueletos de árboles; sin hojas, con una que otra rama,

sin savia, sin corteza; han venido destrozándose y mutilándose de roca en roca.

¡Comarca rebelde la fantástica Talamanca! Dios la creó para que fuera el edén de una raza heroica y primitiva, y para la guarda de ella estiró los Andes, que la cubren, y engendró los ríos, para que la guarnezcan y la venguen. A todos ha puesto en fuga: ayer a los hijos de España, místicos o guerreros; hoy a los hijos de Tío Sam que quisieron encadenarla con ferrocarriles y poner a sus ríos el grillete de los puentes. Se quiere ella sola para sus indios, para los que desde milenios evocan los genios de sus bosques y los recorren con paso sutil, buscando la huella de los animales silvestres o la planta sagrada que ahuyenta los espíritus perversos.

En este valle que el blanco, vencido, devuelve al indio; con la visión de esa cordillera enorme, y con la de esos ríos que discurren, ora entre playones arenosos, ora entre opulentos cañaverales: vivió y sufrió un héroe que amó su suelo natal y que murió arcabuceado lejos de él, pagando el delito de haberlo amado tanto. Este héroe de un pueblo sin literatura, sin escritura siquiera, sin civilización, acaso olvidado de Dios, se llamó el cacique don Pablo Presbere o Presberi, y fué quien acaudilló la insurrección general de Talamanca del año 1709, en la que fueron muertos fray Pablo de Rebullida y fray Juan Antonio de Zamora, así como algunos soldados.

La fiereza de los talamancas no toleró ni al conquistador fraile ni al conquistador soldado, y estallaba en movimientos tan inesperados y

violentos como los de su naturaleza. Fueron dominados por otras causas, como las depredaciones de los zambos mosquitos, el vicio del alcoholismo y las enfermedades. Además, el estado costarricense que ejerce, como todo estado, el dominio eminente, adjudicó los terrenos de Talamanca a quienes tuvieron a bien satisfacer su valor, realizando una operación perfectamente lícita. Los indígenas no conocían ni por asomo las leyes complicadas que rigen la propiedad privada; no se pusieron a derecho, y sufrieron las consecuencias. ¡Probablemente, de haber tenido más discernimiento, habrían caído en el profundo absurdo de imaginarse que nadie tenía derecho a enajenar una tierra que les pertenecía desde antes de la llegada de Colón, y, por lo menos, trescientos años antes de la creación del estado costarricense, que los desposeyó!

El proceso que se siguió contra Presbere y sus cómplices, quienes habían sido capturados por una de las expediciones punitivas enviadas desde la ciudad de Cartago, se tramitó también de acuerdo con las más estricta observancia de las leyes, y el infeliz cacique fue ejecutado, igualmente, en la forma más legal que en derecho cabe.

La causa criminal (Véase la *Colectión de Documentos para la Historia de Costa Rica*, recogidos por Don León Fernández, tomo IX, página 120 y siguientes) se inicia con una manifestación de don Lorenzo Antonio de Granda y Valbín, gobernador y capitán general por Su Majestad de la provincia de Costa

Rica, quien expone que el principal «motor» del levantamiento fué Pablo Presberi, y que además participaron en él los cabecillas Pedro Bocrí, Balthasar Siruro, Pedro Vetuquí y Antonio de Iruscara, a quienes se aprehendió y se incomunicó, para mayor seguridad, en uno de los cuartos de las moradas de dicho gobernador. También fueron aprehendidos y arrancados de sus selvas nativas otros indios: varones, mujeres y niños.

Atendiendo a que los procesados no eran conocedores del castellano, se nombró intérprete a Christobal de Chavarria, pardo libre, vecino de Cartago, que se había creado entre los talamancas y asistido a varios misioneros que habían ido a convertir a los indios. Este funcionario aceptó el cargo y juró por Dios y una señal de la cruz «lo usar bien y fielmente, a todo su leal saber y entender», traduciendo lo que los procesados respondieren «sin fraude ni encubierta alguna, clara y distintamente, según y como está obligado a hacerlo».

Los procesados Bocrí, Siruro, Vetuquí e Iruscara estuvieron contestes en que Presberi era el principal responsable del levantamiento. Ellos, claro está, se lavaron de toda culpa. En cambio, cuando se le preguntó a Presbere si sus anteriores declarantes habían participado en el movimiento, contestó: «que no sabe que ninguno de los contenidos cometiesen tal delito». Se le interrogó si algunos de los otros indios presos eran cómplices en el alzamiento y respondió: «que no sabe ni oyó decir que ninguno de

los dichos indios hiciese tal cosa.»

El gobernador lo condenó a muerte, disponiendo: «que sea sacado del cuarto donde lo tengo preso y puesto sobre una bestia de enjalma y llevado por las calles públicas de esta ciudad con voz de pregonero que diga y declare su delito, y estramuros de ella, arrimado a un palo, vendados los ojos, ad módum belli sea arcabuceado, atento a no haber en ella verdugo que sepa dar garrote; y luego que sea muerto le sea cortada la cabeza y puesta en el alto que todos la vean en el dicho palo...»

Por su aspecto debía tener Presbere, al morir, unos cuarenta años. Así resulta de la causa.

Lo anterior es todo lo que sabemos de un hombre de corazón heroico y leal que murió por su patria.

El pueblo por quien sufrió la última pena está próximo a desaparecer. Tardía y tímidamente ha bajado de la cordillera, donde habiase refugiado, a los valles, que el blanco, incapaz de dominar la naturaleza, abandonó, llevándose habitaciones y líneas férreas.

La Historia es cruel. La llamada justicia inmanente no existe para los pueblos. Los hay que tienen una personalidad espiritual, que ellos deben enriquecer constantemente, y que los salva. Los hay que tienen una alma raquíca que no desenvuelven y no engrandecen: esos se pierden en la eternidad. La justicia de su causa, da lugar, a lo sumo, a una elegía. Los héroes de esos pueblos están destinados al olvido. Si se les admira, es en la lengua de sus verdugos, y para mayor crueldad, a veces los recuerda una pluma tan mal tajada como la del que esto escribe.

Teodoro Picado

Alajuela, Setiembre de 1930.

El tomo II de las *Meditaciones de Omar Dengo*, ya está en prensa. Con la publicación de esta obra, los que siguen amándolo honran su memoria en el 2.º aniversario de su muerte. Quienes deseen adquirirla, diríjanse al Administrador del Rep. Am. Con la solicitud de la obra, remitan, bajo cubierta certificada, su precio: ₡ 2. La edición es corta y no llegará el libro sino a quien se interese por adquirirlo.

Precio del ejemplar en el extranjero: \$ 1 oro am.

Cartago, Agosto 31, 1930.

Sr. Director del

Repertorio Americano.

San José.

Muy estimado Sr. García Monge:

En esta semana aparecerá el primer volumen de mis escritos literarios, titulado *De mi vida inquieta* (Crítica, discursos, puntos de vista); el segundo tomo (*Cuentos*) saldrá dentro de 5 o 6 semanas.

Al participarlo al querido y noble amigo, tengo el gusto de informarle también que he dado instrucción a la Editorial Alsina de remitir a Ud., gratis, 5 ejemplares de cada uno de los libros,—mo-

Tablero =1930=

desto óbolo con que deseo contribuir a la suscripción tan generosamente iniciada por esa ilustre revista para comprar una casa destinada a la viuda y a los hijos de Omar Dengo, uno de los auténticos prestigios intelectuales de este país.

Siento no poder enviar a Ud. mayor cantidad, pues las ediciones están destinadas a las librerías de Colombia, y el número de ejemplares es limitado, a cambio de obtener una elegante presentación, sin aumentar el costo total.

El precio de venta es ₡ 5 cada uno. Su devoto amigo y servidor.

Cruz Santos

De mi vida inquieta

Indice

Crítica

La influencia del medio ambiente en la carrera literaria de Guillermo Valencia. Estudio transcrito en el libro *El modernismo y los poetas modernistas* de Blanco Fombona.

José Eustasio Rivera (Autor del volumen de

sonetos *Tierra de Promisión* y de la célebre novela *La Vorágine*).

Epístola a Gilberto Garrido (A propósito de su composición al rizo de cabellos de Napoleón que hay en Colombia).

Obras teatrales de Eduardo Calsamiglia. (Ma-logrado ingenio de Costa Rica).

Prólogo del drama heroico del mismo, Bronces de Antaño (Escrito a la manera antigua.)

El último libro de Clemenceau (*Grandezas y miserias de una victoria*).

El homenaje tardío a José Asunción Silva. (Con motivo del busto que le van a erigir en Bogotá.)

Causas de la caída del régimen conservador de Colombia (Artículo publicado en *El Repertorio Americano*, que ha sido reproducido varias veces en el extranjero).

La personalidad de don Ricardo Jiménez.

Discursos

Oración a Jorge Isaacs, y la interpretación que a dicha pieza dió uno de los mejores escritores colombianos de la última generación, Rodríguez Triana.

Palabras al dar sepultura al cadáver del Licdon Manuel Argüello de Vars. (Uno de los caballeros más distinguidos de Costa Rica, a quien mató en duelo don Joaquín Tinoco).

Elogio de la Raza (Discurso pronunciado en un festival organizado en Puntarenas con ocasión de un 12 de Octubre.)

Oración a Juan Rafael Mora (Pronunciado en el momento de descubrir el busto del ilustre prócer, en el cementerio de San José.)

Presentación de la artista argentina Mary de Bruyn, en el Teatro Rex de la ciudad de Guatemala.

Puntos de vista

Del periódico, De cómo un periodista entrevista a otro. El periodismo de provincias, Orientaciones. Mussolini. Sandino. Molina. POST SCRIPTUM.

Dónde está Laguado Jayme?...

Sotillo Picornell interroga a Lamar Schweyer por Laguado Jayme

(Encuesta del Repertorio Americano)

Hay un hombre en Cuba, don Joaquín, que nos debe contestar esa pregunta. Ese hombre es Lamar Schweyer.

Cuando los intelectuales de Cuba recogieron el gonfalon libertario de Laguado Jayme, *Venezuela Libre*, y a fuer de hombres de izquierda y de ideología nueva, ocupaban puestos de avanzada contra los despotismos de América, entre esos intelectuales, y confundiendo su ética con los muchachuelos venezolanos que vistieron calzas largas para que se les creyera hombres en todas partes, entre esos intelectuales y como de los mejores, se contaba a *Lamar Schweyer*. Ahí su nombre dando lustre a la plana mayor del gonfalon libertario y ahí Lamar en el mejor puesto de vanguardia. Entonces no se percataba Lamar, naturalmente, en ponderar o magnificar las teorías reaccionarias que aparece defendiendo ahora, ni siquiera aparecía como teorizante de la violencia hecha gobierno, y antes bien, los hombres que observábamos a Cuba desde otros puestos de avanzada, veíamos y considerábamos en Lamar al mejor de los lugartenientes con que contara *Venezuela Libre*.

El Lamar de hoy es otro. Pero otro y todo, nos cabe preguntarle: ¿Qué han hecho, Lamar, de tu hermano? ¿Dónde está Laguado Jayme? ¿En razón de qué delito se le priva de su libertad? ¿Cuál es su crimen? ¿Tiene América el derecho de saber el paradero de uno de sus más jóvenes escritores y uno de sus más valientes y viriles panfletistas? ¿Si el régimen que ahora defiende usted tiene derecho sobre la libertad y la vida de Laguado Jayme, por qué no exhibe esos derechos? ¿Se trata acaso de un crimen? ¿Puede el compañero de ayer aprobar el secuestro de Laguado o su entrega al gobierno de Venezuela?...

Los hombres libres de América desde las columnas de *Repertorio Americano* interrogamos severamente a Lamar Schweyer:

LAMAR SCHWEYER: QUÉ HA SIDO DE TU HERMANO?.....

J. C. Sotillo Picornell

En San José, Agosto de 1980.
2 de la prisión de Laguado Jayme en la Habana.

El mejor homenaje a Bolívar

En circular que dirige a los diarios de su país y que vemos publicada en el colega bogotano *Mundo al Día*, el señor don Gregorio Sánchez Gómez, de Cali, propone la creación de una entidad «que habrá de llamarse *Asociación del Libro Colombiano*, nombre genérico que abarcará toda índole de publicidad, y

INDICE

Legenda aut adquirenda



Doce novelas a 0.25 cada una

Walter Scott: *El enano negro*
Mayne Reid: *La reina de los lagos*.....
O. Goldsmith: *El vicario de Wakefeld*...
A. Daudet: *Tartarin en los Alpes*.....
F. Urabayan: *La última cigüeña*.....
Mark Twain: *El disco de la muerte*.....
F. Cooper: *El corsario rojo*.....
Myriam Harry: *Mujercitas*.....
M. Gorki: *Los ex-hombres*.....
Ch. Nodier: *La señorita de Marsán*.....
Bret Harte: *Maruja*.....
A. Chejov: *Historia de mi vida*.....

Obras de Goethe:

Campaña de Francia. 2 vols..... € 1-50
Egmont. Tragedia 0-75
Clovisio. Drama 0-75
Memorias de mi vida 3 vols..... 4-00

Otras obras:

Don Juan Manuel: *El Conde Lucanor*. un vols. Pasta..... € 2-50
Quevedo: *Páginas escogidas*. 1 vol. Pasta. 2-50
Pío Baroja: *Páginas Escogidas* 1 vol. Pasta. 2-50
Clarín: *Páginas escogidas*. 1 vol. Pasta. 2-50
A. Palacios Valdés: *Páginas escogidas*. 1 vol. Pasta..... 2-50
Rosario Fuentes: *Herder y su ideal de Humanidad*. Ediciones de LA LECTURA... 2-75
Martín Gil: *Un anillo desaparecido* (Cuestiones astronómicas)..... 4-00
Plutarco: *Isis y Osiris*..... 4-25
Ml. Cijes Aparicio: *Joaquín Costa*..... 3-50
A. Ballesteros: *Las escuelas nuevas francesas y belgas*..... 1-50
B. Russell: *Viéja y nueva moral sexual*.. 4-25
Isadora Duncan: *Mi vida*..... 4-25

Dirigirse al ADR. del Rep. Am.

cuyas proyecciones deben cubrir toda la extensión del país.»

Objeto de dicha entidad será acabar con «el desconocimiento, el aislamiento casi agresivo en que han vivido en Colombia unos respecto de otros los escritores, los editores y los libreros, con olvido de sus conveniencias mutuas y de su misión social.»

La iniciación no puede ser más plausible, y es de esperar que prospere. Aun cabría desear que no quedase circunscrita a Colombia.

En estos días en que las Naciones bolivianas recuerdan y honran de manera especial a su Libertador, ningún homenaje más digno de la memoria del Héroe ni que responda mejor al espíritu de su obra que el de fundar en cada una de las cinco Repúblicas—Bolivia, Colombia, el Ecuador, el Perú y Venezuela—sendas Asociaciones del Libro Nacional.

Propenderían ellas no solamente a la inteligencia, a todas luces necesaria y fructuosa, entre escritores, editores y libreros nacionales,

sino a extender tal inteligencia a las naciones hermanas de América, desde México hasta la Argentina.

Es vergonzoso, y perjudicial en grado eminente al mismo tiempo, que en la América indolatinista reine un desconocimiento casi total de un país a otro, hasta tal extremo que no hay hipérbole en asegurar que los autores de uno de ellos, para popularizarse en los demás, han de apelar al centro difusor de las casas editoriales extranjeras.

Como los obstáculos materiales no son en modo alguno insuperables, bastará un poco de constancia para que el centenario de la muerte de Simón Bolívar vea iniciada y en camino de dar óptimos resultados, la Asociación del Libro Nacional en cada una de las Repúblicas bolivianas. La idea del señor Sánchez Gómez no es de las que deben recibirse con indiferencia. Ni cabe homenaje más digno de la memoria y el espíritu del Libertador que el llevar esa idea a la práctica y hacerla prosperar en toda la América indolatinista.

(Gráfico. Nueva York)

La tesis del doctor Arrubla

Bogotá, junio de 1980.

Señor doctor don Juan Manuel Arrubla—L. C.

Querido amigo:

El placer con que he leído su nutrida tesis acerca de *Caro y Sully Prudhomme* me compensa de la pena de no haber podido asistir a su grado como lo deseaba con gran deseo.

Conozco poco a Sully Prudhomme. Tengo presentes en la memoria una o dos de sus poesías muy del gusto de los colectores de antologías, y alguna vez he recorrido alguno de los volúmenes que les legó a sus admiradores. A José Eusebio Caro lo conozco y lo admiro. La comparación que hace usted del vate colombiano con el francés, me ha servido para conocer mejor al último. Tiene usted observaciones muy atinadas acerca de las semejanzas que median entre el concepto que uno y otro se formaron de la poesía, y hay sin duda raras coincidencias en el sentimiento.

Tienen valor crítico sus observaciones acerca de las traducciones en que se empeñó tardíamente don Miguel Antonio Caro, cuando de él esperaban sus admiradores obras originales de jugoso contenido espiritual.

Lo felicito sinceramente y soy siempre su amigo de veras,

B. Sanín Cano

(El Tiempo. Bogotá.)

QUIEN HABLA DE LA

Cervecería TRAUBE

se refiere a una empresa en su género, singular en Costa Rica. Su larga experiencia la coloca al nivel de las fábricas análogas más adelantadas del mundo.

Posee una planta completa; más de cuatro manzanas ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO
Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES

CERVEZAS
ESTRELLA, LAGER, SELECTA,
DOBLE,
PILSENER Y SENCILLA.

FABRICA:
REFRESCOS
KOLA, ZARZA, LIMONADA, NARANJADA, GINGER-ALE, CREMA, GRANADINA, KOLA, CHAN, FRESA, DURAZNO Y PERA.

SIROPES
GOMA, LIMÓN, NARANJA,
DURAZNO, MENTA,
FRAMBUESA, ETC.

Prepara también agua gaseosa de superiores condiciones digestivas
Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA

SAN JOSÉ — COSTA RICA

Imp. Alsina (Sauter, Arias & C^o) San José, Costa Rica